

J. POSADAS

Selección de textos

**La crisis capitalista
La guerra
Y el socialismo**

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

Aisbl Editions Internationales Science Culture et Politique

Rue Philippe Baucq, 30
1040 Bruxelles
Belgique
EISCP : contact@eiscp.org

Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Politica

EICCP : contacto@eiccp.org

International Scientific Cultural and Political Editions

Suite 252, 61 Praed St, London W2 1NS
UK
ISCPE : contact@iscpe.org

Dépôt légal en Belgique: D/2009/3164/2
ISBN n° 978-2-87134-003-4
Terminé d'imprimer novembre 2009

Imprimerie ACCO
Rijweg 173
3020 Herent, België

INDICE

Advertencia	4
Prólogo	5
Los textos de J. Posadas	
21.04.1981 Quien necesita la guerra es el imperialismo	9
22.03.1981 El aumento de las divergencias intercapitalistas.....	13
22.03.1981 La preparación de la guerra y la función de los países socialistas.....	17
01.03.1981 La función de la guerrilla en la Segunda Guerra Mundial y su influencia en los movimientos revolucionarios	27
17.02.1980 Unir la lucha por la paz a la lucha por las transformaciones sociales	35
06.12.1979 La guerra es el fin del régimen capitalista.....	39
16.04.1978 La crisis del capitalismo, la guerra y el socialismo	45
06.04.1978 Sobre la inevitabilidad de la guerra atómica	54
28.08.1977 La bomba de neutrones, arma de esencia social contrarrevolucionaria	57
xx.06.1974 El rol progresista de equipos de militares en el proceso revolucionario mundial	60
20.09.1972 La guerra no es el fin del mundo, es un "charco" atómico.....	70

ADVERTENCIA

Los artículos de este libro – como en general los que estamos publicando – son una selección de una infinidad de trabajos teóricos y políticos de J. Posadas. La gran mayoría de los escritos del autor son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, posteriormente traducidas del español hacia diversas lenguas: portugués, francés, italiano, inglés, alemán, griego, persa, árabe y otras. Algunos trabajos son resultado de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechas durante conferencias o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único.

Con el objetivo de elaborar y desarrollar su pensamiento, J. Posadas utilizaba este método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su función de dirigente teórico, político y a la vez organizador de la IV Internacional Posadista. De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aún en medio de los constantes desplazamientos que esa función le requería. Había momentos en los cuales se reunía con varios militantes de países diferentes; por lo tanto en esas reuniones daba orientaciones, análisis que después eran ordenadas por temas y así originando las publicaciones.

Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma particular de sus textos, que constituyen una original contribución del autor al marxismo, uniendo constantemente el pensamiento científico a la acción. Así trabajaba y vivía J. Posadas.

PROLOGO

La Editorial presenta en este libro una selección de artículos de J. Posadas, centrados en el tema de la Guerra y la Paz. Son textos basados en conferencias e intervenciones del autor entre 1972 y 1981, fecha de su fallecimiento.

Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky : los grandes teóricos del marxismo y dirigentes de las grandes revoluciones socialistas han analizado la naturaleza de la guerra, su inevitabilidad y la responsabilidad del régimen capitalista. J. Posadas retoma estos principios, aplicándolos a nuestra época.

Los artículos que hemos seleccionado ponen en evidencia la estructura histórica de este proceso:

la naturaleza de la guerra, en la cual se termina un ciclo de la historia, el de la propiedad privada;

la pérdida de bases sociales de apoyo del régimen capitalista en la pequeña burguesía y, particularmente en los militares; las divergencias intercapitalistas cada vez más fuertes y violentas, la función de la Otan, los preparativos de guerra global y las guerras locales;

la inevitabilidad de una nueva guerra mundial que será el fin del régimen capitalista;

porqué será una guerra atómica, un "charco" atómico para la humanidad;

la necesidad del socialismo como única vía para lograr la paz y la supervivencia de la humanidad;

la lucha "sistema contra sistema", y cómo organizar las fuerzas de progreso, los Estados obreros, los Estados revolucionarios, los movimientos obreros del mundo frente a esta perspectiva.

Entre los años 70 y hoy, la historia ha conocido muchos cambios, entre los cuales, el más importante fue, sin duda, el des-

mantelamiento de la Unión Soviética y del “campo socialista”, que ha desorientado y debilitado momentáneamente el campo de la revolución y las luchas por las transformaciones socialistas del mundo.

Por otro lado, hubo también intentos de dominio del imperialismo. Esta pretensión se concentró en las guerras del imperialismo yanqui y de sus aliados, la Otan, en Yugoslavia, en Irak y Afganistán y en la reestructuración de la Otan en brazo armado mundial del capitalismo.

Pero no fue el fin de la historia, tan esperado por los profetas del imperialismo. Todos los retrocesos que pudo sufrir el sistema socialista, y en primer lugar el centro que era la Unión Soviética, han sido de corta duración.

El renacimiento de las fuerzas revolucionarios para impulsar el socialismo se ha reanudado, en particular con el mantenimiento de Cuba socialista, y los avances de Estados revolucionarios como en Venezuela y varios países de América Latina, y también por el freno que se dio a los retrocesos de muchos países del ex-campo socialista. Ahora, Rusia se une con China, Vietnam, Corea, Cuba, los estados revolucionarios de América Latina, de África, de Asia, con las luchas persistentes de los pueblos de Medio oriente, particularmente en Palestina e Irán y el apoyo multitudinario a la reelección del presidente Ahmadinedjad, con la resistencia de las masas, de la clase obrera de los grandes países capitalistas, de los Estados Unidos también y la relación mundial de fuerzas se está volcando de nuevo a favor de las fuerzas del socialismo.

El corto período de desamparo después de la desaparición de la URSS no pudo ser aprovechado por el capitalismo para restablecerse. Al contrario, todas sus contradicciones internas han saltado por los aires, llevando a nuevas crisis, como la que vivimos hoy. No se puede considerar solo como la consecuencia de la ausencia de reglas en el sistema financiero, sino que es una expresión de la profunda podredumbre de todo el

sistema. Por eso también, el capitalismo sigue preparándose a la guerra . Es el régimen capitalista el único régimen que ha usado el arma nuclear contra las masas, como en Hiroshima y Nagasaki, y en parte en Vietnam, Irak, Yugoslavia, Palestina.

La elección de Obama pone también de manifiesto esta crisis del capitalismo en su principal fortaleza, los Estados Unidos. Expresa el repudio de las masas norteamericanas a la política imperialista y el rechazo mundial de la política de guerra. Pero, contradiciendo los discursos pacifistas de Obama, los sectores de guerra mantienen las provocaciones y amenazas contra Irán, aparentan salir de Irak, se hunden más en la guerra en Afganistán, expandiéndose ya en Pakistán. El premio Nobel de la paz acordado a Obama anticipadamente a todo resultado concreto, expresa todo el miedo de amplios sectores de la burguesía frente a esta marcha forzada a la guerra nuclear.

Otras provocaciones, más monstruosas aún que la del 11.9.2001 contra las torres de Manhattan (que son denunciadas dentro de los propios EEUU como un auto-atentado) se preparan para justificar la guerra "contra el terrorismo internacional" y el "eje del mal", guerras tribales provocadas, van a sembrar el camino para justificar el ataque global contra las fuerzas democráticas y revolucionarias en el mundo. El golpe de estado en Honduras, la instalación de bases yanquis en Colombia, la profundización de la estrategia nuclear de la Otan con el nuevo plan de escudo antimisiles contra Rusia y China, responden a esta estrategia de guerra global. En el mismo sentido, perduran las devastadoras guerras en Irak y en Afganistán, la campaña agresiva contra Irán, el mantenimiento del apoyo a Israel.

Todos los análisis de J. Posadas de los años 70, se revelan de una viva actualidad. Su lectura contribuye a comprender los procesos aparentemente contradictorios y complejos que se están desarrollando hoy, y a orientar los movimientos revolucionarios del mundo y todas las fuerzas que quieren el progreso humano, uniendo sus acciones contra la guerra y por la

8 • la crisis capitalista, la guerra y el socialismo

paz en el mundo a la lucha por las transformaciones sociales
y por el socialismo.

La Editorial

SOBRE LA NATURALEZA DE LA PREPARACIÓN A LA GUERRA

21 de abril 1981

El proceso que está desarrollándose en todo el mundo indica la resistencia de la humanidad a la guerra que prepara el imperialismo y al sabotaje contrarrevolucionario a los Estados obreros. Esta es una etapa de integración de todos los elementos del progreso que se construyen en esta etapa de la historia, en la que la vida humana está organizada así como es. Y tiene un centro que es la Unión Soviética que es ante todo y sobre todo social. En segunda instancia, es militar. La importancia de la Unión soviética es social. Las masas norteamericanas observan a la URSS, no porque tiene armas atómicas, la observan porque no tiene los problemas que padecen las masas en Estados Unidos: en la URSS no se matan los niños negros, ni blancos, japoneses, rusos, soviéticos, italianos, no se mata a nadie. Y en Norteamérica se mata. Empezando por el presidente. ¿Qué vienen a hablar de los asesinatos en los Estados obreros? ¡En Estados Unidos matan presidentes!

Hay una gran resistencia en Alemania capitalista a los yanquis. Incluso sectores altos de la pequeñoburguesía se oponen. Estos se sienten ocupados. Alemania es un país ocupado militarmente. La burguesía, que se siente también ocupada y limitada en su capacidad competitiva, se calla la boca porque de todos modos la protegen. Pero expresa, en muchas formas, una resistencia. Varios militares alemanes que tienen relaciones con el ministerio de la defensa o con el exterior, oponen resistencia o reparos a los yanquis. Porque la dependencia y la ocupación los anula.

El momento para que el capitalismo lance la guerra está maduro desde hace 30 años, desde la época de Foster

Dulles (1). Desde 1951, la guerra puede estallar cualquier día. El imperialismo tuvo que ir aplazándola y gastar el 60 por ciento de su presupuesto anual en hacer armas, para después destruirlas. Antes, una determinada acumulación de armas llevaba a la guerra. Ahora tienen armas para hacer 7 veces la guerra y tienen que destruirlas. Ya no es una guerra como las otras, ésta es una guerra final de clase en el cual se termina un ciclo de la historia: el ciclo de la propiedad privada. Los jefes del capitalismo son conscientes de este proceso. No son conscientes de que no tienen salida, pero no porque no tengan capacidad para pensar, es que no pueden razonar así, sino se pegan un tiro. No pueden quedar inertes, entonces no pueden pensar que no tienen salida y tienen que organizar como vivir. En consecuencia, van sobreviviendo, de modo que no se puede determinar cuando van hacer la guerra. La están preparando, ahora con Reagan, en forma febril.

El "Shuttle" no es un vehículo espacial científico, sino para colocar armas. Pero la Unión Soviética tiene un dominio de la relación con el cosmos, y puede aprovechar también para poner bombas atómicas. Y las tira donde quiere, como quiere, cuando quiere y en la cantidad que quiere. Mientras que el Shuttle yanqui es un armatoste. El soviético, en cambio, es un pequeño cohete en el cual pueden poner suficientes armas atómicas de manera que con tres de estos que utilicen, destruyen Estados Unidos. Es la amenaza que hizo Brejnev a los yanquis, cuando estaba Carter(2) de presidente. Brejnev dijo: "un minuto después de que nos avisen nuestros aparatos que viene un arma contra nosotros, desaparecen Estados Unidos".

Del punto de vista del imperialismo, hace muchos años que tendría que haber hecho la guerra. La está preparando para hacerla. Pero no puede decidir cuando, ni como, ni donde. Es seguro que la van a hacer, y un sector puede dar un golpe de Estado y hacerla. Pero tampoco es fácil dar un golpe de Estado. Y además, con los golpes, no se preparan para la guerra.

El temor y la inseguridad del mundo capitalista se expresa en la división interior, cuando debería ser al revés. Este es el ajuste final de cuentas, y ellos deberían estar todos unidos. En cambio, están desesperados, gritando, insultándose y oponiéndose entre sí. El imperialismo está encerrado, entonces se enfrentan uno con el otro cuando deberían estar unidos. No es la misma preparación que las guerras anteriores.

La Segunda Guerra fue: capitalistas contra capitalistas. La URSS intervino, pero no era el factor que decidía al comienzo. Pero la guerra era entre capitalistas y consideraban a la URSS como un muñeco. Y resultó que ésta fue director de escena, porque fue la que determinó la creación de 20 Estados obreros. La URSS, de acuerdo al plan de los países capitalistas, estaba destinada a ser el peón en el enfrentamiento. Y resultó ser el director de escena: derrotó a los nazis y echó al capitalismo en varios países.

El capitalismo no va a decidir cuándo va a lanzar la guerra. El prepara la guerra, si la puede hacer mañana la hace, pero no sabe ni cómo, ni cuándo, ni donde empezar la guerra. Para hacerlo tienen que tomar la iniciativa y no permitir la reacción soviética instantánea. Tienen que lanzar tal cantidad de armas, con tanta simultaneidad de lanzamiento que ellos sientan cierta seguridad que aplastan a la URSS. Los soviéticos en cambio tienen las armas para contrarrestarlas. Y tienen otras armas, que ni los yanquis, ni los españoles, ni los franceses, ni los capitalistas de ningún país pueden tener, que son las masas de cada país, la mitad de los ejércitos y de los comandos de cada país. Los militares de los países capitalistas hacen la guerra con toda la conciencia de que es una estupidez y que los otros tienen razón. Es una obra de teatro en el cual los actores no van a seguir el libreto que les dan sino el que aprendieron en la calle.

La guerra de Vietnam fue una demostración de la limitación de los yanquis, impuesta por el pueblo norteamericano

y por los soviéticos. Por los soviéticos esencialmente, pero también por el pueblo norteamericano que no quería esa guerra. Esta actitud del pueblo norteamericano se expresaba en las altas cumbres del ejército yanqui, que les decían claramente de no repetir la experiencia de Dien Bien Phu. En esa época, el capitalismo era diez veces más poderoso que cuando invadieron Vietnam. Pero, en la batalla de Dien Bien Phu (1954), los vietnamitas, los soviéticos, y también los chinos, mataron lo mejor de la oficialidad francesa.

El pueblo y parte de los militares norteamericanos saben eso. Cuando piensan como militares, respetan eso. Ven que hay una capacidad de organización y una relación de fuerzas que ellos no saben como oponerse. Y eso les impidió que mandaran más gente, más tropas, más soldados, que hicieran más barbaridades de las que ya hicieron. Entre ello, quemaban la selva, tiraban veneno en todos los campos y los campesinos no podían plantar. Recién ahora, después de sanearlos, están logrando hacerlos producir. Después de hacer todo eso, los yanquis perdieron.

Entre las condiciones de porque han perdido es que no han podido emplear toda su potencia militar. El pueblo norteamericano hubiera estado contra. También los soviéticos y los chinos. Tampoco la burguesía europea estaba de acuerdo, sobre todo los franceses, que se acordaban de Dien Bien Phu! Los franceses tienen dos grandes experiencias en la historia: Dien Bien Phu y Argelia. En su época, el imperialismo francés fue uno de los más poderosos, y ha perdido todas sus bases en África. Tuvieron que ir cediendo. Es así la pobreza del imperialismo y el progreso de los Estados obreros. La gente del mundo, entre ellos los militares, ven que el progreso está vinculado a la existencia de los Estados obreros. El progreso y el Estado obrero están unidos, la gente ve que esto es así.

J. Posadas

EL AUMENTO DE LAS DIVERGENCIAS INTERCAPITALISTAS

22 de marzo 1981

El gran capital yanqui está tanteando a ver si puede arrastrar todo el capitalismo mundial a un enfrentamiento con los Estados obreros para cortar el desarrollo de la revolución. Se preparan para la guerra y, sobre todo, estar ellos en condiciones de decidir cuando hacerla.

El capitalismo tiene que buscar orientar todas sus contradicciones internas hacia una forma superior de relación entre ellos. Cómo tienden a suprimirse mutuamente, no logran esta relación. La disgregación del capitalismo se expresa en que muchos sectores capitalistas ven que si enfrentan a la URSS desaparecen ellos. El sentimiento de continuidad, de conservación del sistema capitalista lo lleva a enfrentar los Estados obreros. Así piensa una parte del capitalismo, que son los altos círculos financieros, económicos y de la industria de guerra, que viven de la guerra y por eso no pueden pensar en otra forma. Pero esta parte del capitalismo se enfrenta con otros sectores capitalistas que dicen: "si vamos a la guerra contra los soviéticos morimos todos, no en el sentido material de la palabra sino que, en vez de ser nosotros esclavos de los soviéticos lo seremos de los yanquis".

Reagan(3) cree que va a detener a la historia, pero en Norteamérica, ya una parte de la burguesía le dice: "adonde nos llevas?" Estos sectores ven que si hay una guerra con los soviéticos ahora, la pierden antes de empezar. No es el gran capital que piensa así. Ese no tiene ninguna noción de nada. Es el otro sector, el que tiene cierta libertad de pensamiento como burgués, sea Kennedy o mismo Carter. Carter tenía una

política más cautelosa, no por miedo, sino que era conciente que hacer otra política lo llevaba a desaparecer.

En cambio, el gran capital no tiene otra salida que aplastar al mundo, es la ceguera del torero que ve toros por todas partes. Hay un sector del capitalismo que ve que es el fin de ellos, es conciente de esto, comprende que van a ser eliminados, del mismo modo que sectores de origen burgués se pasan al campo revolucionario, o hijos de grandes burgueses se hacen revolucionarios y los padres no se oponen. Eso ocurre en todas partes. En Inglaterra, entre los laboristas, hay algunos que vienen de la nobleza. Resolvieron que para vivir, tenían que mandar a la mierda a la nobleza, sobre todo a la reina espantosa que tienen.

La burguesía francesa es un centro de contención de los yanquis. No es que sea anticapitalista sino que ve que los yanquis la llevan a la muerte. En esta próxima guerra, saben que pierden. Los soviéticos les dicen a las burguesías europeas: "si ustedes colocan misiles, lamentablemente no nos queda otro remedio que destruirlos, y es cuestión de minutos". La burguesía europea sabe que en los primeros minutos, los soviéticos los destruyen y en los siguientes minutos de la guerra, los obreros de cada país se encargan de tomar el poder. Parte de eso es la declaración que ha hecho Alemania estado obrero "las dos Alemanias tienen que unificarse, pero cuando podamos hacer de los una sola Alemania socialista". Willy Brandt (4), a pesar de todo eso, plantea la unificación de las dos Alemanias. Eso indica que el capitalismo no tiene salida.

A Cuba la están cercando por aire y por mar y los cubanos les responden con toda seguridad. Eso está desintegrando una parte considerable de la oficialidad militar de los yanquis. Ellos ven la estupidez que fue su lucha en Vietnam. El imperialismo ya no puede mantener con estos sectores su autoridad en base a "la defensa de la patria".

Hay una educación en la gente que ve que la patria no termina en los límites de los Estados Unidos, la patria tiene un límite que es el mundo. Es la cultura, la ciencia que unen el mundo. En esta etapa, es la revolución, a través de los Estados obreros y de medidas de estatización, socialización, lo que une al mundo. El concepto de patria, aún existiendo, es infinitamente menor.

Eso se ve en Angola, Mozambique, donde la necesidad de la solidaridad se eleva a la integración de seres humanos a través de la forma más elevada del progreso que son los Estados obreros. Angola y Mozambique pasan de la forma más indigente de vida a construir un Estado obrero. Hay un nivel de cultura en la humanidad que es la cultura social que se expresa en la política.

En el seno de los altos círculos capitalistas, hay una desorientación sobre lo que pasa en el mundo. Ellos no tienen respuesta, su respuesta es la guerra y no la han podido hacer todavía. Tendrían que haberla hecho ya hace 20 años. Sin embargo siguen tirando. Foster Dulles, ministro de relaciones exteriores de Truman era partidario de hacer la guerra. El incidente del avión espía americano U-2 cambió toda la estrategia de los yanquis. Los soviéticos dejaron que el avión cruzara territorio soviético para tirarlo abajo. El avión de los yanquis era una provocación para impedir la entrevista entre Eisenhower y Krutshév. Ya estaba en preparación lo que se realizó después con el asesinato de Kennedy. No lo mataron a Eisenhower, porque la provocación no estaba organizada en forma estructurada.

Cuando el capitalismo tiene que asesinar sus propios dirigentes, es porque no puede dominar su propia competencia y antagonismo con los Estados obreros, es porque está muerto. Sobrevive, nada más. Esta sobrevivencia es asesina, porque mata y va matar mucha gente. Pero no podemos impedirlo. La gente sabe que no puede impedir la guerra, y que la guerra es un "charco atómico"(5). La gente es optimis-

ta, no se prepara a hundirse en el charco, sino a construir el socialismo.

Los yanquis tienen que aguantarse en pleno Centroamérica, una situación como la de El Salvador. Y ellos no pueden invadir este país. Ya invadieron 4 veces a Nicaragua, ocuparon toda Nicaragua. Y hoy tienen que buscar todo tipo de provocaciones para poder meterse.

El capitalismo tiene que andar corriendo detrás de los acontecimientos del mundo. Antes apretaba un botón y daba órdenes al mundo. Ahora aprieta el botón y le sale un montón de agua! Al capitalismo le cortaron los hilos de la historia, a la burocracia soviética también. Por eso no funciona el "teléfono rojo". Krutshév creía que podría hacer acuerdos y alianza infinita con el imperialismo. Era una forma de repartirse el mundo. El capitalismo no se preparó para vivir en esta situación, la revolución sí. La revolución es dialéctica, tiene lógica, mientras el capitalismo no tiene lógica.

J. Posadas

LA PREPARACIÓN DE LA GUERRA Y LA FUNCIÓN DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS

22 de marzo 1981

*Texto sacado de una conferencia en Alemania con militantes
sindicales, comunistas y pacifistas.*

La guerra es una consecuencia del desenvolvimiento de la sociedad capitalista, no de la producción de armamentos. El peso de la producción de armamentos como causa de la guerra es secundario. El capitalismo necesita hacer la guerra. El gran esplendor del mundo capitalista paró. Hay un retroceso. En cambio, hay un ascenso ininterrumpido e incontenible de los procesos revolucionarios en África, Asia y América Latina. Países que surgen de la nada han tenido la voluntad de progresar. En todos ellos, hay guerras, y aquéllas que triunfan son las que liberan de la opresión capitalista e intentan organizar la economía de acuerdo a la necesidad de la población.

La anterior forma de dominio de la propiedad era la propiedad privada y ahora los países que se liberan organizan la propiedad estatizada, de manera que el Estado es quien desenvuelve la economía. Estos países que se liberan son pueblos económicamente atrasados y en sentido general lo son también culturalmente. Pero de todos los aspectos, sea el social, económico o cultural, es el aspecto cultural donde más rápido avanzan. Aún sin tener para comer, o comiendo como antes, ven y aprenden del mundo cuál es el camino para progresar.

La guerra es una consecuencia del sistema de propiedad privada. La propiedad privada lleva a la crisis y ésta a una salida que, en etapas anteriores, se resolvía en guerras entre los países capitalistas. En cambio, ahora, con la existencia de los Estados obreros, hay un enfrentamiento "sistema contra sistema" (6). Las guerras de 1870-1871, de 1914 y de 1939 son un ejemplo de guerras íntercapitalistas. Y no solo de guerras, sino también de ocupaciones: por ejemplo, zonas de Alemania pasaron a Francia y otras de Francia a Alemania. Lo mismo ocurrió con Bélgica. Fueron guerras entre países capitalistas en una etapa en que todavía no había Estados obreros. Quiere decir que no es porque existen Estados obreros que el capitalismo hace guerras, sino que siempre hubo guerras en el capitalismo.

Las guerras íntercapitalistas fueron motivadas por las contradicciones del sistema capitalista. Llega un momento en que la producción es superior al nivel de consumo de la población y no hay mercados para colocar semejante producción. Esto es una consecuencia de la producción capitalista. Es el sistema de producción capitalista que conduce a esta crisis. Los capitalistas chocan entre sí y hacen la guerra para eliminarse mutuamente. Se forman los grandes multinacionales, y aunque Alemania, Inglaterra y Estados Unidos tienen consorcios comunes importantes, el enfrentamiento se produce igual, porque la competencia entre los países se mantiene.

Al mismo tiempo, la preparación de la guerra y la producción de armamentos es una necesidad vital para el capitalismo porque los emplea tanto para la lucha intercapitalista como contra las masas del mundo. Eso pasó en la guerra entre Francia y Alemania en 1871 cuando en plena guerra, la burguesía francesa dejó que los alemanes entraran a Francia para liquidar la Comuna de París (7) . La guerra no es resultado de la mala voluntad o de que haya gente mala. Eso existe, pero no es lo determinante de la guerra. Es la lógica de la producción en base a la propiedad privada que determina la guerra.

La guerra no viene de ahora, viene de antes. Es una consecuencia de la vida natural del sistema capitalista, no es una casualidad que surge por una resolución o un estado imprevisto que es la crisis, sino que es consecuencia lógica del sistema capitalista, por eso él se prepara. Al mismo tiempo, para prepararse para la guerra, el capitalismo necesita desenvolver al máximo su competitividad, es decir, la capacidad de producción para lograr producir en un tiempo más corto que los demás, para acumular más dinero, aumentar la capacidad técnica de producción y, en consecuencia, poder eliminar a los otros competidores. Cuando los otros capitalistas ven que no pueden eliminar el competidor por la concurrencia económica, hacen la guerra. Por eso hubo tres guerras entre los capitalistas, en 1871, 1914 y 1939.

Además, hubo por todas partes las "pequeñas" grandes guerras, como fue la intervención del imperialismo en Indonesia (8). Indonesia tenía el gobierno de Sukharno, un gobierno social-demócrata que hacía una serie de medidas de desarrollo de la economía del país. El capitalismo mundial apoyó el imperialismo holandés para derrocar a Sukharno, pero a su vez derrocó también a los holandeses. Sacaron al gobierno que estaba desarrollando medidas favorables al desarrollo de la economía del país y de las masas, y al mismo tiempo, echaron al principal competidor que era el imperialismo holandés. No lo echaron del todo, sino que lo dejaron participar para tener un socio contra un posible levantamiento. Este es un ejemplo de las distintas formas de la guerra capitalista.

Otro ejemplo, es la guerra de los yanquis contra Cuba, que estuvo bajo el dominio de España hasta 1898, año en que los españoles tuvieron que darle la independencia, pero entraron los yanquis y las masas siguieron la lucha contra ellos. Los yanquis tomaron un territorio de Cuba, que aún hoy está bajo el dominio del imperialismo, que es Guantánamo. Es la forma más brutal, asesina y criminal de impedir el desarrollo objetivo de la población. Los yanquis tienen el poder militar en Guantánamo y lo usan para este fin.

Guantánamo no tiene ningún valor económico, ni militar. Los yanquis saben esto, pero no se van porque sería una demostración de debilidad muy grande que estimularía a la revolución en toda América Latina. Y además, porque es una base militar para intervenir en los países de América Latina. Del punto de vista estratégico militar, la base no tiene ningún valor. Lo tiene sí, para presionar a Cuba, o para mandar armas y soldados a otras partes.

Todos estos sitios estratégicos o cuerpos militares que eran importantes en otra etapa de la historia, hoy no tienen ningún valor. Por ejemplo, la marina tiene valor como medio de transporte, pero ya perdió todo valor militar. En cambio, tiene valor la aviación. Pero la relación que haya entre la población y el ejército que viene a ocupar el país vale más que toda la marina y los aviones juntos. Los soviéticos saben que tienen acogida en la población, y saben que van a recibir pan y agua - en cambio los yanquis van a recibir balas y rechazo.

La producción capitalista conduce a la crisis y la crisis conduce el imperialismo a buscar una salida contra sus rivales capitalistas. Cuando las rivalidades no se pueden resolver por la economía, se utiliza medios militares. La guerra es inherente al sistema capitalista, no a los Estados obreros. Y la guerra que prepara el capitalismo contra los Estados obreros tiene como objetivo tratar de parar el progreso de la historia. La guerra es un resultado del capitalismo.

No hay una sola guerra de los estados obreros entre sí. La invasión de China a Vietnam (9) no es una guerra de un Estado obrero contra otro, sino la de una camarilla contrarrevolucionaria - como es la china - contra el Estado obrero vietnamita. Por eso, en la invasión mandó una cantidad limitada de soldados, y la misma acción fue limitada, y tuvo que irse. No se fue porque había cumplido con el objetivo de "dar la lección", sino tuvo que irse antes de que lo echen, y antes de que estallara una rebelión interior en China. Pero, al mismo tiem-

po que tenía temor de una rebelión producto del efecto que tenía sobre el pueblo chino, también tenía temor a una intervención soviética. Los soviéticos no se iban a detener en la intervención, sino que se iban a apoyar en la oposición revolucionaria interior de China para darle fuerza y desarrollarla.

El sistema capitalista, por necesidad lógica de su sistema de producción, conduce a la guerra. Pero en esta etapa de la historia, la naturaleza de la guerra entre los países capitalistas cambia. Es una guerra sin armas, pero bien a fondo, de despedazamiento económico, comercial, porque ahora tienen frente a sí a los Estados obreros que les impide enfrentarse militarmente.

La crisis del capitalismo se expresa en la producción, en las finanzas, en la acumulación y exportación de capitales. Y al mismo tiempo se va desarrollando la concentración cada vez mayor de capitales en las multinacionales. En cambio, los Estados obreros no tienen necesidad de la guerra. La guerra que hicieron los chinos contra Vietnam fue una guerra de ensayo, de una camarilla contrarrevolucionaria, no es una guerra del Estado obrero.

En cambio Yugoslavia, aún a pesar de todos los enfrentamientos que tuvo con la dirección de la URSS, no fue jamás invadida por los soviéticos. No porque el capitalismo la defendía, sino porque toda la estructura del Estado obrero era opuesta a la guerra con Yugoslavia. No es cierto que fue el imperialismo que le dio garantías a Yugoslavia. Por más garantías que le de, los soviéticos entran si quieren.

También en la Segunda Guerra Mundial, los yanquis y los ingleses le dieron garantías a Hitler para que invada la URSS. En 1941, Churchill planteó dejar a los alemanes que invadan la URSS y después, ellos aplastar a los dos. Antes de terminar la Segunda Guerra Mundial, Churchill planteó la guerra contra la URSS y los yanquis se opusieron, vieron que era una locura, porque iban encontrar la oposición de todo el

mundo, de la clase obrera, y porque eso iba a fortalecer Europa contra ellos. Es decir, son las contradicciones internas del sistema capitalista y su antagonismo con el Estado obrero.

El Estado obrero no tiene necesidad de guerras. Cuando hay actitud contrarrevolucionaria de guerra como la de los chinos, no es producto del Estado obrero sino de la dirección contrarrevolucionaria, como fue en la época de Stalin, cuando éste asesinó a la dirección bolchevique. Esto no es producto del Estado obrero, la estructura de éste no necesita hacer guerras o asesinar, es la dirección política que usurpa el poder que entonces asesina y hace la guerra.

La guerra no es una necesidad del Estado obrero para vivir, para progresar. Al contrario, su necesidad es el desenvolvimiento de la relación lógica de la población entre si. En cambio, en el sistema capitalista es al revés, porque es un sistema basado en la ganancia. El Estado obrero es un sistema basado en el desenvolvimiento de la producción, de la ciencia y de la cultura. En la URSS, hay un desarrollo inmenso que no es solo económico sino también científico y cultural.

Los Estados obreros no se desenvuelven en competencia entre sí o en oposición, sino que por necesidad lógica, tienden a unificar las economías, las relaciones sociales, científicas, culturales. Si no lo hacen todavía, es por la limitación de sus direcciones. Pero aún así, el progreso que hubo desde 1945 hasta ahora en los Estados obreros es inmenso. En ningún Estado obrero hay desocupación, hambre y al contrario, los Estados obreros para desarrollarse han aprovechado la estructura de la producción, de la ciencia y de la técnica, ya existente en el capitalismo. Los Estados obreros tenían que seguir con esta estructura. Más adelante, la van a cambiar. Pero por ahora, no se puede hacer porque ya hay una estructura hecha de la cual dependen.

Los estados obreros parten del sistema capitalista, de su estructura económica y social; parten de ahí para construir

el socialismo. Cambian la estructura social. Eso se puede hacer porque se trata de una relación entre las masas y la dirección. En cambio, no pueden cambiar toda el funcionamiento económico, porque la estructura material de la producción ya está construida, y porque el capitalismo es el que tiene la técnica de la producción. Los Estados obreros tienen que partir de esta técnica. Hay condiciones ya para que los Estados obreros tengan una técnica superior, pero hace falta entonces, una mayor relación y desenvolvimiento de los Estados obreros.

Los Estados obreros heredan esta estructura y de ahí tienen que avanzar a una condición que anula todo lo anterior. Es decir, un sistema de producción de acuerdo a la necesidad y al interés de vida de la población. El sistema del capitalismo es en base a la ganancia, el de los Estados obreros en base al desarrollo social. Pero la estructura económica-social de la cual tienen que partir los Estados obreros viene del sistema capitalista. Y en realidad, 60 años son pocos años para superar al capitalismo, teniendo en cuenta que los Estados obreros tienen que convivir con el capitalismo y tienen que dedicar hasta el 50 % de sus recursos a gastos de guerra, no gastos de desarrollo. Si al capitalismo ya lo hubieran derrocado, el desarrollo en la producción sería inmenso.

Los Estados obreros tuvieron que armar la estructura técnica para producir, mientras que el capitalismo la tenía, ya estaba estructurada en el feudalismo. Los Estados obreros tienen que hacerla, y con direcciones burocráticas asesinas como Stalin primero y Krushev después, que anulaban y limitaban este desarrollo. Krushev buscaba impedir el desarrollo de China. Quería mantener a China contra el capitalismo, pero impidiendo su desarrollo para que no le compita, no económicamente o comercialmente sino socialmente, para que no fuera un centro de desenvolvimiento revolucionario en el mundo e influyera al interno de la URSS.

Si los Estados obreros no avanzan más, es porque no hay la dirección necesaria. La URSS es el segundo país y, en

muchos aspectos, el primero en la producción industrial, entre ello en la producción técnico-científica, superior incluso a Alemania capitalista. Los viajes al espacio que hacen los soviéticos, en los cuales desde hace dos años cambian astronautas en el espacio en el Sojuz, eso es producción industrial. No es una producción de artículos de consumo, pero es una producción para la inteligencia humana que con el tiempo va a eliminar el otro tipo de producción.

El capitalismo continuó una estructura que venía del feudalismo, mientras que el Estado obrero tiene que adquirirla. Y dedica una atención importante a los problemas del desarrollo de la humanidad como son los viajes espaciales. Esto muestra la confianza y la seguridad que, para continuar, la vida en la tierra tiene que vincularse con el cosmos. Los Estados obreros tienen que convivir con el capitalismo y, en consecuencia, tienen que debilitar su desenvolvimiento y preparación técnica. Al mismo tiempo, tienen que crear una nueva dirección en la historia, superar la herencia de la etapa de Stalin, reconstruirse después de la guerra que destruyó la mitad del mundo.

El capitalismo es la guerra, el socialismo es la paz. No es una declaración o una máxima o una consigna, sino una conclusión lógica. El capitalismo para vivir engendra la guerra, el Estado obrero para vivir tiene que engendrar la paz. Son las direcciones que limitan estos alcances y conclusiones. Pero no las impiden: prueba está que los chinos tuvieron que irse de Vietnam.

Los chinos tuvieron que irse, abandonar Vietnam, y los vietnamitas, cuando la invasión, no aprovecharon para hacer masacres con la población china. Nada impedía a los vietnamitas utilizar los aviones para bombardear la población china. En cambio, los dejaron ir, no por miedo, sino porque la guerra contra otro Estado obrero no es el objetivo del Estado obrero. Y parte de la retirada de los chinos es también por esta conclusión. El Estado obrero chino no puede ejercer la misma acción criminal que el imperialismo! No era solo el

miedo a la URSS sino a la reacción interior en el cual estaba incluida la fuerza de la Unión Soviética.

El Estado obrero recién se está organizando, el capitalismo tiene cientos de años de existencia. El sistema de propiedad privada tiene miles de años de existencia. En el capitalismo, se pasa de un modo de producción a otro, pero se mantiene el régimen de propiedad. La esclavitud, el feudalismo y el capitalismo tienen el mismo régimen de propiedad. Los sistemas de producción son distintos. En cambio, el Estado obrero es el representante de una sociedad superior. No significa que tenga una dirección apta, justa, para representar esta necesidad, sino una dirección que no tiene todavía la capacidad y la política necesarias. Pero hay que contar que la clase obrera por primera vez en la historia está buscando dirigir la sociedad.

Un ejemplo de la seguridad en la construcción del socialismo es la URSS. Las masas soviéticas aguantaron a Stalin y a Hitler. Cuando ascendió Hitler, el capitalismo mundial buscó que la URSS resistiera a Hitler para que se debilitaran Hitler y la URSS. Y buscó que los obreros se levantaran contra Stalin. Los obreros dijeron no! Dijeron: hay que liquidar a Hitler, después arreglamos cuenta con Stalin. Tenían la conciencia que crea la seguridad del Estado obrero. Por eso Hitler perdió. No es porque intervino Norte América, sino porque los obreros de la Unión Soviética, las masas de todo el mundo se concentraron en la defensa de la URSS contra el nazismo. Después echaron a Stalin y la URSS progresó. La URSS pasó de la nada a lo que es, por la forma de sociedad que tiene, que es la propiedad estatizada, la planificación de la producción y el desenvolvimiento de la ciencia, de la cultura y del nivel político de la sociedad.

La URSS no es una sociedad contradictoria, es una sociedad que está aprendiendo a ser dirigida y donde hay un progreso ininterrumpido. En Alemania en cambio, hay dos millones y medio de obreros extranjeros que no tienen derechos políticos, hay problemas de desocupación, de falta de casas, de aumento del costo de la vida. No hay libertades

democráticas y la base de la sociedad capitalista en Alemania es la "libertad".

En la URSS, la base de la sociedad no es la libertad democrática, es la propiedad estatizada, la planificación de la producción, el desenvolvimiento de la lucha en el mundo contra el capitalismo. Esa es la base de la sociedad soviética, y para mantener esto al más alto nivel es necesaria la democracia soviética. Para este fin es la democracia soviética. Mismo Brejnev - aún limitadamente - la defiende.

Alemania capitalista se desarrolló después de la Segunda Guerra, pero no por su propia capacidad económica. El imperialismo destinó miles de millones de dólares para desarrollar Alemania de manera que sea un puente contra el Estado obrero. Esa es la base esencial del desarrollo de Alemania. No es que Alemania después de la guerra tuvo la fuerza de desarrollarse. ¿De dónde salió el capital? El imperialismo con el plan Marshall destinó una cantidad inmensa de dólares para que Alemania se desarrollara y sirviera de oposición, de traba al desarrollo de los Estados obreros.

Pero actualmente, Alemania es un país ocupado por los ingleses, franceses, y norteamericanos. No tiene derechos democráticos, ni tiene fuerza militar propia, depende del imperialismo francés o inglés, pero sobre todo yanqui. Es un país sojuzgado y que fue desarrollado para tener fuerzas para enfrentar a los Estados obreros, pero también para impedir la independencia del desenvolvimiento económico que le diera entonces derechos militares y sociales. Si Alemania se hubiera desarrollado militarmente, ya hubiera habido otra guerra con Francia y con Inglaterra; no con el Estado obrero alemán sino con Francia o Inglaterra.

La solución para terminar con las guerras, con la desocupación, con el hambre, con la explotación a los obreros extranjeros, a los obreros de cada país, es la eliminación del sistema capitalista. Y la forma de evitar la guerra es eliminar al sistema capitalista.

LA FUNCIÓN DE LA GUERRILLA EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y SU INFLUENCIA EN LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS

1 de marzo 1981

La guerrilla - o guerra de los Partisanos - nació con la guerra contra los nazis. Durante la Segunda Guerra Mundial, las guerrillas surgieron con los movimientos de liberación anti-nazis y anticapitalistas de Polonia, de Checoslovaquia y de Yugoslavia. Se extendieron posteriormente, en el 43, después de que la Unión Soviética, al triunfar en Stalingrado sobre los nazis, ya había comunicado al mundo el mensaje : "he ahí la obra de Lenin". En Stalingrado empezó el aplastamiento de los nazis. La guerrilla, en la Segunda Guerra, nació de ese proceso, directamente vinculada a los soviéticos. No fue iniciativa de uno u otro país. La iniciativa fue de los soviéticos y de ahí vino el impulso a la organización de las guerrillas de resistencia a los nazis.

La primera guerrilla que se hizo en la Segunda Guerra Mundial no fue ni en Italia, ni en Francia o Yugoslavia, fue en la URSS. Después, sí, en Yugoslavia con Tito. Es el gran valor histórico de Tito que, con poca gente, pero apoyado por los soviéticos, hizo la guerrilla no para defender la patria sino para aplastar la patria capitalista y construir Yugoslavia como Estado obrero.

La guerrilla, que se daba el objetivo de transformaciones sociales, fue hecha con la influencia de los soviéticos. En Italia, en Francia, en Grecia, hubo movimientos de resistencia a los nazis, pero la resistencia en Polonia, Yugoslavia,

Checoslovaquia, transformó a estos países. Lo que hubo en Italia y en Francia fue hecho en nombre de la burguesía. De todas formas, tuvo su efecto en estos dos países porque hubo progresos muy grandes con respecto a antes de la guerra. Por ejemplo, la Constitución italiana tiene una serie de conquistas que vienen de la lucha de los "partigiani". Pero, lo fundamental es comprender que la derrota del fascismo y del nazismo se dio por la intervención de los soviéticos, sin la cual no hay guerrillas.

La guerrilla de la Segunda Guerra no surge como una condición propia que se desarrolla sola. La guerrilla salió del triunfo soviético. Esta acción no fue creada por la valentía de los guerrilleros. Eran muy valientes, pero no tenían medios; fue una consecuencia de que ya el ejército nazi estaba hundiéndose. Es a partir de Stalingrado que comienza el levantamiento de las guerrillas, no antes.

Las guerrillas más importantes empezaron en la Unión Soviética contra los nazis. Estos tenían un millón de soldados y fueron cercados. Los soldados alemanes tenían caminar 500 metros del lugar donde estaban porque no sabían qué iban a encontrar y veían que toda la población se movilizaba contra ellos. Todo el pueblo soviético fue enemigo de los nazis. Esto dio la base cultural y social para crear la guerrilla de resistencia en todos los otros países.

En la resistencia soviética, hubo las acciones más conmovedoras de la historia de la humanidad. Madres, con los hijos muertos de hambre, guardan la comida para los que producen armas. Eso es la base de la guerrilla: los niños, las madres, los padres, los hermanos y los abuelos de la Unión Soviética. Si había que elegir entre comer un pedazo de pan y dárselo a los guerrilleros, lo daban a los guerrilleros y a los soldados del Ejército Rojo, sin conflicto. Había un litro de agua por día para veinte personas y se distribuía muy bien. Si era necesario ir a ayudar un herido a 20 metros de donde estaban los nazis los niños iban a buscarlo.

El comando nazi tenía miedo de que los soldados alemanes fueran influidos por los soviéticos. Estos trataban muy bien los soldados enemigos. Eso era sabido por los alemanes; por eso no tenían miedo a ser hechos prisioneros por los soviéticos. Muchos querían que los tomaran prisioneros, era una especie de entrega porque los alemanes ya estaban hastiados de la guerra.

La conducta del pueblo soviético frente al ejército nazi se expresó mas claramente cuando, ya al final de la guerra, llevaban los soldados alemanes presos en medio de la población y ésta les daba cigarrillos y comida. Era la expresión de la ausencia de egoísmo del pueblo soviético que, sin tener gran cosa, daban a los soldados presos. Esto tuvo un efecto desmoralizador enorme en el ejército nazi porque así fue la conducta del pueblo soviético durante toda la guerra.

Durante el cerco de Stalingrado, como resultado de la desmoralización interior, una cantidad enorme de oficiales alemanes empezaron a poner en duda la guerra. El comando nazi tuvo que fusilar a oficiales que decían " es una locura social lo que estamos haciendo, vamos a matar a millones de hombres porque los soviéticos nos van a liquidar". La base de esta influencia era la actitud del pueblo soviético. No los trataba mal y eso iba descomponiendo interiormente al ejército nazi porque, al mismo tiempo que tenían tal conducta, las masas soviéticas no transigían en la defensa de la URSS.

La guerrilla de la Resistencia en la Segunda Guerra nace de esa experiencia. En Yugoslavia, Tito organizó desde el principio de la guerra el movimiento guerrillero pero lo hizo como comunista. Hay aspectos muy hermosos de la vida de Tito en esta época. Por otro lado, no es cierto que los soviéticos no lo hayan apoyado o intervenido. La guerrilla fue hecha por los yugoslavos, pero los soviéticos la ayudaron. La intervención no se hacía solamente en el propio terreno, sino a través de acciones vecinas a Yugoslavia que obligaban a los nazis

a movilizar tropas de un lado a otro. Eso no fue iniciativa de Stalin sino del estado mayor del Ejército Rojo.

Ya Stalin tenía divergencias con Tito, pero el estado mayor soviético veía desde el punto de vista militar y así se movía. Tito recibió un apoyo inmenso y ayuda de los campesinos yugoslavos aunque vivían en condiciones de miseria muy grande. Pero su triunfo es un resultado de la existencia de la Unión Soviética. Tito, a su vez, incorporó la valentía, la estrategia, la capacidad militar, política, de que un pequeño país se enfrentase a los nazis y a la burguesía interior aliada del rey, que era igual a los nazis. La base de las guerrillas en la Segunda Guerra no es el amor a la patria sino el amor al progreso de la humanidad, influido por la Unión Soviética y por las guerrillas en Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia.

Por otro lado, Mao Tse Tung ya había organizado las guerrillas en China. Es una de las hazañas más grandes que hizo Mao con la Gran Marcha. Independientemente de las divergencias políticas que se pueda tener con Mao, hay que considerar estos hechos. Sin la guerrilla de Mao no hay un Estado obrero hoy en China. Las guerrillas de Mao son las que derrotaron al capitalismo inglés, yanqui y japonés.

Posteriormente, la guerrilla de Fidel Castro es también parte de las experiencias más emocionantes de la historia, empezando por el hecho de que casi toda la dirección de la guerrilla estaba formada por personas de origen rico: Guevara, Fidel y los demás eran hijos de terratenientes, propietarios, comerciantes y fueron ganados por la comprensión científica. La vida que llevaban los guerrilleros cubanos en Sierra Maestra era una expresión hermosa de sentimientos comunistas.

Todas estas son experiencias que forman parte de la historia de la Resistencia, de las guerrillas. En Europa, no se considera así. En Italia por ejemplo, no tratan la experiencia cubana como parte de la misma guerrilla que antes se había hecho en Italia.

La estructura del proceso de la historia tiene como base el deseo de superación social, que se hace por medio de transformaciones sociales. En las condiciones de un país como China, por ejemplo, se hace tomando tierras. En las condiciones de la guerra, las tierras se pueden tomar con las guerrillas. Eso significa que no puede haber guerrillas en abstracto.

Hay que plantear la función histórica de la guerrilla. Esta tuvo base de apoyo, de sostén y se pudo desenvolver porque el objetivo era las transformaciones sociales. Aunque en el comienzo no estaba planteado, toda guerrilla significa transformaciones sociales. La guerrilla de Mao parte de 1927 y todo el mundo sabía que la guerrilla de Mao significaba transformaciones sociales. Fidel Castro, en parte, se apoyó en Mao, pero también en la experiencia bolchevique, y en la dirección militar de Trotsky, aunque el propio Fidel no tenga noción clara de eso. La guerrilla cubana no fue un movimiento hecho en el aire, como una cosa de locos, sino que se basaba en estas experiencias.

Es importante el conocimiento de la función de las guerrillas para comprender cómo se transforma la sociedad. Son todos movimientos para transformar la sociedad. No hay guerrilla en abstracto. Ésta tiene una finalidad histórica. La guerrilla ya no es más burguesa. La guerrilla que quiere ser burguesa, como la de UNITA de Angola, es contrarrevolucionaria, no tiene ningún valor y no encuentra apoyo en las masas. Mismo los chinos, que son los expertos más grandes en guerrillas, después de los bolcheviques, han fracasado cuando han querido hacer guerrillas contra los vietnamitas. Es porque no tenían razón histórica.

La guerrilla existe desde que nació la humanidad. Después fue desenvolviéndose. En Europa una de las formas de la guerrilla era la resistencia de los campesinos y, después, de la burguesía, contra el feudalismo. En América Latina, hubo guerrillas contra la ocupación española e inglesa. Pero la guerrilla de hoy no es ésta. La guerra de hoy es la lucha por trans-

formaciones sociales que elimina toda forma de propiedad. Las anteriores eran para pasar la propiedad de una mano a otra.

La guerrilla es un instrumento imprescindible del progreso de la historia. Puede tener muchos contenidos, muchos objetivos, pero la que ha perdurado en la historia es aquella que busca la transformación social y representa la necesidad de la población para progresar. Esas son las guerrillas que han quedado. La humanidad, en parte, se ha hecho con guerrillas porque no tenía otra forma de progresar. Las guerras son las que resuelven los problemas de los grandes sectores que dominan la sociedad. Pero la guerra de los soviéticos no es una guerra común, es una de las formas de la revolución, que se expresa en la defensa o en el ataque por medio de guerra, para impulsar la revolución.

Todo levantamiento, sea guerra o guerrilla, se mide por los objetivos que tiene. El progreso de la historia humana se hace por la lucha de clases o entre sectores de una misma clase. A partir de 1917, la guerra entre las clases conduce a una guerra contra la clase que dirige. Ese es uno de los fundamentos esenciales de la historia en esta etapa. Existiendo la URSS, ya es diferente el carácter de las guerras. Aún existiendo la Unión Soviética en 1939, la próxima guerra será diferente a entonces. La duda sobre el resultado de la guerra condujo a Stalin a querer acorralar a Tito para que este concilie con el capitalismo y a Mao a que haga lo mismo. Pero los dos se opusieron. Stalin hizo los acuerdos de Yalta y Teherán(10) en nombre del Estado obrero soviético. Pero, hoy el Estado obrero tiene que impulsar la historia y ésta se impulsa derrotando el sistema capitalista: la próxima guerra será así.

La Segunda Guerra no tenía como objetivo derrotar al sistema capitalista. Pero creó y desarrolló las contradicciones sociales intercapitalistas, y sentó las bases del antagonismo de la URSS con los países capitalistas. La población se unió con la Unión Soviética y echó abajo el capitalismo en Polonia,

Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia. En la próxima guerra, con todas las bombas atómicas que tiren, la humanidad se va a levantar contra el capitalismo. Es un grado de conciencia que ya tiene la humanidad de que el progreso de la historia es el socialismo.

Cuando la acción llamada "guerrilla" se hace en nombre de la reacción, ya no es guerrilla, es banda armada. La guerrilla va unida al progreso social. En la etapa actual ya cambia el sentido histórico de la guerrilla, porque tiene como referencia el Estado obrero. La guerrilla parte de ahí y termina ahí. Stalin no se proponía en la Segunda Guerra Mundial extender el Estado obrero a otros países. Sin embargo así fue. En cambio, Trotsky preveía que así sería la guerra. En la próxima guerra se va a dar un proceso de guerrillas, pero cien veces más grande. En la próxima guerra que preparan los yanquis, la población va a organizar instantáneamente guerrillas.

Hay que tener el respeto más grande por la guerrilla de Mao Tse Tung. China era un país de los más atrasados, donde la gente no tenía ninguna clase de derecho. Mao organizó la guerrilla para transformar el país. A partir de la época de Vietnam, ya es una combinación de guerras con un programa de liberación social. Vietnam ya tiene una dirección que toma el método de la lucha de guerrilla porque no tiene otra forma, pero el fondo es la lucha social, el objetivo de transformación social.

La guerrilla revolucionaria, con el objetivo de transformación social, es una parte imprescindible de la actividad humana. Pero hoy, la forma más elevada de la lucha por el progreso humano se concentra en la Unión Soviética. La revolución de 1917 es la forma más elevada de la lucha, que combina guerrilla, revolución, guerra, combina todos los aspectos, porque había una dirección política que sabía conducir hacia el objetivo. Una dirección que tenía la capacidad de ganar una parte indispensable del enemigo con la persuasión. La persuasión obraba una vez que la revolución ya había tenido un gran

efecto en los soldados rusos. El comportamiento de la población, el heroísmo de los obreros y los objetivos de la revolución iban al fondo de la conciencia de los soldados que veían el atraso brutal de Rusia.

En la próxima guerra que el capitalismo prepara, se van a dar millones de ejemplos de ese comportamiento social, en el cual la gente se guía por sentimientos humanos, no por el sentimiento de mujer, hijo o padre, no tiene el razonamiento preso a la familia, sino en que hay que cambiar la vida.

J. Posadas

LA LUCHA POR LA PAZ Y POR LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES

17 de febrero de 1980

Este texto, cuyo título original es: "La concepción de los partidos comunistas sobre el problema de la paz", es parte de una intervención de J. Posadas en una reunión con camaradas en Italia

El planteamiento sobre la paz que hacen algunos partidos comunistas en Europa, no es correcto. No se puede pedir "la paz, la paz". Hay que partir de que el imperialismo no puede, ni quiere hacer la paz, porque está contra sus intereses. Entonces, no crear esa ilusión. Plantear que nosotros queremos la paz, pero para ello, hay que hacer transformaciones sociales. Unir la lucha por la paz a las transformaciones sociales, de modo que, en la entrada de la guerra, la gente continúa en la lucha por las transformaciones sociales. En cambio, plantear separadamente la lucha por la paz y la lucha por las transformaciones sociales, crea ilusiones en la gente y crea los medios para disuadirla y desviarla en su objetivo principal y dejar que la burguesía tome en sus manos aquello que le conviene.

Por ejemplo, ahora, la burguesía europea quiere la paz. Una parte de los laboristas y los liberales en Inglaterra han hecho un acuerdo para luchar por la paz. Están contra los yanquis que no han acatado el tratado Salt II (2). Así se crean una serie de ilusiones, lo cual significa desarmarse, ya que por aprobar la paz dejan la lucha de clases de lado. En cambio, se puede decir: nosotros queremos la paz, y para obtener la paz, hay que tomar el poder. Hay que plantear,

junto al objetivo de la paz, la toma del poder, o ir al gobierno para poder determinar la política.

En Italia, no está excluida una situación como antes ocurrió: el gobierno italiano fue aliado de los alemanes, y en 1944 cuando vieron que no había nada que hacer se cambiaron de bando. Pero los comunistas esperan con su política contra la instalación de los misiles atómicos, encontrar el apoyo de la población por repudio y temor, no por análisis y programa político. Se puede plantear la defensa de la paz, como lo hicieron los bolcheviques rusos en la guerra 14-18: "paz, pan y libertad". Pero, para eso, hay que tomar el poder, ir al gobierno y entonces garantizar la paz. No basta plantear que los comunistas vayan al gobierno, sino decidir en el gobierno. Hacer llamados a la gente, diciendo: "la burguesía no va a hacer la paz"

El miedo de la burguesía europea puede llevarla a hacer tratativas, acuerdos, pero no es ella la que decide. Si los yanquis empiezan la guerra, el resto de la burguesía no puede excluirse, va a tener que seguirlos. Y eso es un desastre para ella, porque va a entrar dividida, separada, a destiempo y va a facilitar enormemente el movimiento revolucionario.

El temor de los yanquis, es que los soviéticos ocupen Europa en un mes. Eso creará un sentimiento derrotista en Estados Unidos que se va a propagar velozmente. Por eso tratan de apresurar la preparación de la guerra. Es interesante seguir atentamente la polémica entre Carter y Kennedy. Este último está expresando el sentimiento de una parte del capitalismo y la pequeñoburguesía acomodada, que sabe que la guerra es el fin y que no quiere la guerra, quiere pactos, quiere acuerdos, quiere seguir aguantando.

En cambio, el gran capital sabe que esta política es la peor para ellos, sobretodo porque la desocupación aumenta permanentemente. Una prueba de ello, son los cierres y crisis de grandes fabricas y de consorcios, en Italia, en Inglaterra,

en Alemania. Si no hacen la guerra significa la quiebra de grandes empresas, una crisis brutal del capitalismo. Y eso facilita el ascenso de los comunistas al gobierno. Los capitalistas tratan de ver qué hacen frente a esta situación.

El objetivo de los comunistas no está mal, quieren transformar la sociedad. Lo que es incorrecto es la mayoría de los medios políticos que utilizan. No está mal estar contra el rearme. Pero hay que decir al mismo tiempo: " fuera la Otan de Italia". Si no, crea una confusión. Los obreros, los campesinos, los intelectuales, se preguntan: si estamos contra el rearme, tenemos que estar también contra la Otan. No queremos ni la Otan, ni los soviéticos.

Pero en Italia está la Otan y no la URSS. La crisis que hay en el país es provocada por el capitalismo italiano, no por las tropas soviéticas. En cambio, sí por la Otan, porque obliga al capitalismo italiano a un 30% de gastos para la guerra, cuando podría dedicarlos a la economía; dedica un 20% de los presupuestos para esos gastos, que es sustraído de las fuentes de producción, de la vida, de la creación de la gente. Además, crea fuentes de envenenamiento como se denuncia constantemente, como es el caso de las naves con cargas para las bases atómicas estacionadas en Cerdeña. Hay que mostrar la identidad entre la Otan, el rearme, las armas atómicas y la guerra. No se puede estar contra la guerra mientras está la Otan en Italia. Y eso significa apoyar a la Otan en la guerra.

Por otra parte, la presencia de la Otan no es solamente para la guerra de mañana, sino para la guerra de hoy, contra las masas italianas. Son puntos de apoyo del capitalismo para intervenir en cualquier movimiento revolucionario. El embajador yanqui en Italia está interviniendo abiertamente. Eso es una intervención extranjera en los problemas de un país! Ellos lo hacen para estimular a la derecha a no ceder ante los comunistas e intervienen para unificar el capitalismo en Europa.

Los comunistas pueden intervenir, hacia los otros par-

tidos, proponiendo incluso un plebiscito contra el rearme. Al mismo tiempo, uniendo las luchas sindicales a la lucha contra el rearme, planteando que todo el dinero que se invierte ahí tiene que ser utilizado en trabajo y producción.

J. Posadas

LA PRÓXIMA GUERRA ES EL FÍN

DEL CAPITALISMO

6 de diciembre 1979

Este es un proceso de preparación de la guerra del imperialismo; requiere tiempo, pero puede estallar en cualquier momento, porque la guerra no depende de su preparación militar, sino del desenvolvimiento social mundial anticapitalista. Esta crisis, de todo punto de vista, va a derrotar al capitalismo. El capitalismo prepara y va a entrar en la guerra en plena revolución.

Los partidos comunistas de los países capitalistas no discuten eso. Los Estados obreros, en parte tienen noción de estos problemas. La guerra va a ser muy corta, y muy rápida la revolución, el estallido revolucionario mundial. Van a quedar toda Europa, Asia y América Latina, parte de África, como Estado obrero. Va a ser todo un proceso mundial de desenvolvimiento, aunque no sea inmediato.

El imperialismo ve esto. Prepara la guerra, no sólo por la crisis económica. Prepara la guerra porque ve este proceso. Aunque no tuviera la crisis económica, la prepararía igual. Se le viene encima un proceso que echa abajo las estructuras sociales del capitalismo. Los partidos comunistas no están acostumbrados a pensar en esto. Tenían un pensamiento idílico, de persuadir a los capitalistas, de desplazarlos, ganarlos o anularlos. Ese es el pensamiento de ellos: desarrollaron toda una capa de compondores. La historia no puede avanzar así y el Estado obrero no tiene todavía la dirección genuina. Su dirección es burocrática, pero se aproxima a la necesidad y cada vez tendrá que aproximarse más a la necesidad, eliminando aquellos que son un estorbo y una perturbación a una integración mayor de la gente con el Estado obrero.

En este proceso, tiene una gran importancia histórica la evaluación de qué significa la clase obrera, como clase, en

los países capitalistas, y la clase obrera expresada por los Estados obreros, que son la forma de expresión superior de la clase obrera. El Estado obrero representa los intereses históricos del futuro. No los representa el proletariado de los países capitalistas, aún siendo importante, sino el proletariado del Estado obrero, porque él ya tiene el Estado obrero. Es el proletariado del Estado obrero que impulsa la revolución mundial.

De todas maneras, el proletariado de los países capitalistas es importante, porque es el centro para impulsar las luchas sociales en estos países y para echar abajo el capitalismo cuando éste haga la guerra. Pero, siendo importante la función de este proletariado, es el del Estado obrero, son los Estados obreros como tales y toda la población de los Estados obreros los que tienen influencia. La humanidad ve en el una dirección, ve al proletariado en su forma de dirección mundial, que es el Estado obrero.

El capitalismo no tiene posibilidad de hacer retroceder la historia, y tampoco la burocracia, porque ya hay la inteligencia, la estructura mundial del conocimiento de las relaciones humanas, y también la estructura técnica y científica. Se podrá destruir todo lo material, pero el conocimiento adquirido, la seguridad adquirida, la organización, la homogeneidad y cohesión adquirida por la humanidad, no pueden ser destruidas.

Mayo 68 fue la expresión de una cantidad inmensa de gente que se hizo revolucionaria, fuera de los partidos comunistas y socialistas y que, al no tener una respuesta programática ni una dirección política para progresar, se diluyó. No fue vencida, ni aplastada, ni hecha retroceder, ni disuadida o disuelta por la represión capitalista, sino limitada por la falta de dirección política, de programa y de objetivos. No es cierto que haya pasado el Mayo. El proceso actual es un nuevo Mayo. Esto significa que una cantidad muy grande de sectores no organizados en los partidos obreros ni en los sindica-

tos, salen a luchar. Parte de esto son los ecologistas. Está madura la sociedad para cambiar. De ahí la urgencia del capitalismo en preparar la guerra. La sociedad exige cambios.

En estas condiciones el imperialismo prepara la guerra, y encuentra la resistencia de algunos países capitalistas, no al uso del arma atómica contra los Estados obreros y el proletariado, sino por su concurrencia con los yanquis, porque sienten que se debilitan en esta concurrencia. Estas son las contradicciones del sistema capitalista, que no las tienen los Estados obreros; Entre China y la URSS no hay ni antagonismo ni contradicción. Hay un problema de dirección política. En cambio en el sistema capitalista, es la estructura de cada país, la burguesía de cada país, la que choca con la otra. En el Estado obrero hay un problema de dirección política, no de la estructura del país.

La guerra va a ser un acto desesperado del capitalismo, que todavía tiene los medios para hacerla por los errores de la dirección de los Estados obreros, por los intereses burocráticos de sus direcciones, que no crearon la corriente comunista necesaria. Pero la próxima guerra es el fin del capitalismo. A diferencia de lo que sucedió en las otras guerras, en las que la revolución venía en sus etapas finales, ahora la revolución va a desarrollarse inmediatamente, porque los soviéticos la van a promover y apoyar. Las condiciones no van a ser como lo quiere el imperialismo. Por eso, busca hacer una guerra relámpago. Se da cuenta que no puede mantenerse.

La guerra no va a tener el cariz desastroso que se imaginan muchos dirigentes comunistas, sino que va a significar la revolución rápida. No va a demorar cuatro años la revolución como en la Segunda Guerra Mundial, sino que va a ser muy rápida. Además, el ejército soviético y los Estados obreros incluyen el apoyo de las masas como parte de su estrategia. Y el proletariado de Estados Unidos no está sometido. También el proletariado ruso parecía sometido, y tomó el poder. El proletariado norteamericano no tiene vida política ni

sindical, pero lee, observa y está aprendiendo.

El capitalismo prepara la guerra, pero el mundo capitalista no puede dirigir las consecuencias de la guerra. En cambio los Estados obreros ya están preparados. La guerra va a ser muy corta y va a significar la destrucción de los principales centros del sistema capitalista. El capitalismo no va a tener fuerzas para rehacerse, mientras que el Estado obrero sí, lo hará naturalmente. La guerra de 1870 trajo la Comuna de París; la guerra de 1914-18 trajo la Unión Soviética; la guerra del 39-45 trajo 20 Estados obreros más. La guerra que prepara el imperialismo trae el fin del sistema capitalista y de la burocracia. Sin ser automático, éste es el programa de la historia.

Por eso, el imperialismo quiere hacer algo fulminante, donde intervenga todo el mundo capitalista. Se da cuenta que no puede hacer una guerra en la que sus rivales salgan ganando. Para el imperialismo, no se trata solo de la Unión Soviética, sino que también están Alemania, Japón y los otros países capitalistas. Lo que prevalece es el interés de clase, de enfrentar a la Unión Soviética, pero está también la concurrencia histórica con los demás países capitalistas.

Los misiles que los yanquis quieren instalar en Europa(11) no modifican gran cosa de la situación. Los países europeos ya tienen cohetes que, si no alcanzan la URSS, alcanzan a los demás Estados obreros. Ahora van a instalar cohetes que alcanzan la URSS. Eso va a obligar a la URSS a apuntalar a estos países europeos - lo que le es muy fácil porque ya tiene los cohetes para eso. El interés del imperialismo es hacer que los países capitalistas europeos paguen el costo de todo eso. Por eso la resistencia de países como Alemania, que siente que podría subsistir sin esto. Pero es limitado lo que pueden resistir, impidiendo el armamento, porque sienten también, como capitalistas, que tienen que enfrentar de todas maneras a los Estados obreros.

Esto va a agudizar una tendencia en el capitalismo europeo a un mayor endurecimiento de las luchas contra los

sindicatos, contra los partidos comunistas, para ir preparando el aparato para la guerra. Pero el capitalismo no ve, en su insensatez, que una cosa era la guerra entre sí de los capitalistas, y otra cosa es la guerra contra el Estado obrero en la cual, aunque tomen medidas de represión, no van a tener ningún apoyo. Van haber levantamientos mucho mas rápido, porque se va a unir el "invasor" con el invadido. En la guerra, la Unión Soviética necesita, como parte de su estrategia, unirse al país en el que va a entrar. Ya lo hicieron antes con los alemanes, ahora lo van hacer en forma muy superior.

Las burguesías europeas quieren los misiles yanquis en defensa de su interés como sistema capitalista, sea alemán, italiano etc.. y no porque quieran hacerle un servicio a los yanquis. Las bases yanquis están no solo por el interés de los yanquis, sino para defender al sistema capitalista de los países europeos.

Los misiles en Europa van a ser dirigidos por los yanquis. Pero para dirigir todo este sistema, desde Nápoles hasta Bélgica, necesitan un instrumento con una coordinación que solo se da cuando hay una confianza histórica en el régimen. No es una coordinación que pueda lograrse solo en el mando militar, sino que requiere la confianza de que lo que se hace está bien. Pero en los yanquis no hay eso, la mitad de los tipos que componen el aparato van a desertar. No tienen ninguna seguridad ni confianza. Es gente que está ahí por dinero, por interés, pero que tiene el miedo que le da el interés y la conciencia que le da el miedo.

Muchos dirigentes comunistas europeos se sienten satisfechos de que "hubo 30 años sin guerra". Piensan que eso se debe a la habilidad de los partidos comunistas. Pero no hablan de que igual han existido guerras donde han muerto millones, ni hablan de los que han muerto como consecuencia de los daños que produce el sistema capitalista. Ellos dicen eso porque no hubo guerra en Europa, porque ellos no han sufrido las consecuencias de las guerras que hubo en otras

partes. Estos dirigentes creen que la gente tiene miedo a la guerra. Pero es el imperialismo el primero que tiene miedo a la guerra.

Estos compañeros creen que son ellos los que han evitado hasta ahora la guerra. Pero son los Estados obreros los que impiden la guerra. El capitalismo aguantó hasta ahora sin guerra, pero ya no puede, porque se profundiza la crisis. Ahora, junto con los preparativos de guerra, vienen medidas de disminución del pago de la desocupación o de liquidación de los obreros inmigrados. Esto significa que el capitalismo se prepara para defenderse de la desocupación. Siente que vienen grandes luchas, prepara la guerra.

Ese es el plan combinado del capitalismo: instalar los misiles y no pagar más a los obreros. Cuando ellos toman tales medidas, que de cualquier manera les traen pérdida de votos, es porque preparan otra cosa: la guerra. Como no la pueden hacer cuando quieren, ni cómo quieren y, sobre todo, como sienten que es la liquidación de ellos, les surgen temor, hesitación, dudas y lentitud para dirigir este proceso. Si no, ya hubieran hecho mucho antes este plan de armamentos. El capitalismo busca un equilibrio en su economía para prepararse para la guerra. Su crisis avanza, y aumenta la profundidad del proceso revolucionario. El imperialismo entra a la guerra en las peores condiciones, no tiene aliados en el mundo. En cada país capitalista que es su aliado, el pueblo no es su aliado.

J. Posadas

LA CRISIS DEL CAPITALISMO,

LA GUERRA Y EL SOCIALISMO

16 de abril 1978

La guerra es una necesidad del capitalismo, forma parte de la concurrencia del capitalismo y parte de la acumulación del capital. No interviene directamente en la comercialización, pero sí en la producción y en la ganancia, porque la industria armamentista más o menos es el 20% de la producción de los grandes países. En casos como Norteamérica, si llega a pararse la fabricación de las armas, viene un colapso – no una crisis – un colapso, y se hunde todo. Los más grandes capitales del mundo están invertidos en las armas atómicas. Son del Estado, pero lo paga a la empresa privada. Hay infinidad de empresas privadas que hacen productos, piezas y preparaciones químicas, atómicas, que después les entregan al Estado. La fabricación de armamentos común es una parte preponderante de todos los presupuestos. Francia vende hasta el 25% de sus exportaciones en armamentos, Bélgica también.

Eso forma toda una capa de gente que quiere la guerra, y que si no puede hacer la guerra entre los grandes países, da armas a otros países para que hagan guerra. No inventa guerras. La guerra es una necesidad social para quien dirige, o para quien se defiende. Entonces cuando ellos venden armas, la venden en situaciones determinadas e invierten allí. Si llega a pararse todo esto, se viene una crisis en el capitalismo que se revienta. El capitalismo ha avanzado enormemente en el control de los sectores más acomodados de la pequeña burguesía y corre el riesgo de perderlos si no ven perspectivas.

El otro aspecto fundamental es que el proletariado no aumenta como clase, como número. Pero la pequeña burguesía, que aumenta de peso en la economía y ve que juega un

rol fundamental, depende de todas maneras del régimen social, y ella ve también que no tiene perspectivas en el régimen capitalista. Entonces, recibe la influencia de los Estados obreros. Junto con la automatización y la electrónica, se desenvuelven los Estados obreros.

Entonces la fuerza que le da a la burguesía el hecho que la pequeña burguesía reemplaza al proletariado en gran parte del proceso de la producción, no es una ventaja política - lo es en muy corto tiempo - porque el proceso de la revolución va avanzando. Y crea entonces el desenvolvimiento de la inteligencia y la comprensión de la pequeña burguesía. Cada máquina electrónica anula mil obreros, y cada técnico que la maneja anula también otra cantidad. Pero a su vez, una cantidad grande de obreros entran a trabajar como técnicos, porque ya la técnica no es una especialización, sino un trabajo rutinario y continuo.

Antes, la especialización existía porque no había el conocimiento científico de la electrónica, del movimiento del átomo, de las relaciones átomo-movimiento-energía. En cambio ahora, cualquier obrero que estudia lo sabe enseguida y maneja una máquina electrónica, aún la más complicada. Quiere decir que ya la pequeña burguesía no es la misma categoría de antes, que era un sector bien diferenciado. Ahora no, cada vez más se siente parte de lo que produce. Hay "complejos" - que se llaman así por las cantidades y las variedades enormes de producciones, en los cuales sólo tres obreros manejan todo. Ya la generalización del sistema de producción va acortando y disminuyendo el número de proletarios pero también va ganando a la pequeña burguesía técnica y científica a las filas del proletariado.

Frente a este proceso, el capitalismo no tiene otra solución que la guerra. Y la determinación de la matanza que va a hacer la guerra es independiente de la existencia, de la voluntad o no, de uno u otro capitalista. Es la necesidad del régimen que conduce a la guerra. Y el régimen significa que la estructura económica determina que, para que marche la

economía, los planes esenciales deben ser determinados por la gran industria, el gran capital, la gran finanza, porque está todo concentrado, y éste determina el movimiento económico de las otras empresas o de las otras finanzas. Son ellos los que determinan. Hay una gran concentración porque cada vez más se centraliza la función del gran capital en los países capitalistas, la concurrencia es mucho más veloz, más dinámica y más fuerte que en otra etapa de la historia, es una concurrencia terrible. Al mismo tiempo, la concurrencia significa la concentración de capital, de producción y de dominio de la economía, y que en el dominio del ejército, la policía y los ensayos atómicos, estén los sectores que corresponden a esa gran industria en los grandes países.

Estos son los que deciden la guerra, y la pueden hacer en cualquier momento sin que el parlamento, el presidente, pueda intervenir. Son los grandes sectores que dominan la economía. Antes de llegar a dominar países como Norteamérica, Alemania, estos van a hacer la guerra. Entonces hay que hacer un análisis de clase, no una historiografía de lo que dijo este o aquel. Por ejemplo, se estudia bien el nacimiento de cualquier planta, tiene una vida, una historia que parte de la semilla, su relación con la tierra, su desenvolvimiento. Hay una unidad que termina en el fruto o la flor. Eso se estudia bien en genética y en las otras ciencias. ¿Pero, por qué no se aplica el mismo método en la sociedad? : "Es otro comportamiento". ¿Por qué otro comportamiento? Es el miedo a la guerra atómica! ¿Antes como se comportaban? "En la época de Lenin, había que hacer así, ahora no". ¿Por qué ahora no? ¿La burguesía ha sido impuesta a cambiar de concepción, de naturaleza? ¿Que es lo que cambió para que la burguesía acepte ahora no hacer la guerra o que se le pueda imponer que no haga la guerra? ¿Que ejemplos históricos hay?

Tomemos los ejemplos históricos. China fue el lugar de conciliación más grande, y tuvo que hacer la guerra. No hay ningún cambio social sin guerra. ¿Y el capitalismo, cómo prepara su conducta? ¿En qué forma demuestra que es influi-

do por el progreso de la historia, "desorganiza la clase, la debilita, aísla los sectores"? ¿Donde se ve eso, donde se expresa? No hay ni un ejemplo! Pero ni comunistas ni socialistas discuten así. Simplemente dicen: "La guerra atómica es una barbaridad". "Es el fin del mundo". Entonces atemorizan, empezando por atemorizarse a ellos mismos, y ceden. Entonces buscan la instalación en la esfera del enemigo, para vigilarlo, impedirle que haga la guerra, o para controlarlo o persuadirlo de que acepte los cambios. Es una filosofía mística, no simplemente errónea. Es concebir el comportamiento humano distinto a sus relaciones con la producción. La grandeza de Marx, esencialmente, es mostrar el fetiche de la producción y la existencia real, material del capitalismo. Fetiche de producción y capitalismo es una unidad. El capitalismo sin la producción no sirve, pero la producción sin el capitalismo sirve. El capitalismo sin la producción significa que no tiene fuerza, entonces de ahí depende toda su forma de pensar, concebir y ver.

El miedo de la burguesía es distinto al miedo común. El capitalista tiene miedo porque siente un vacío en la vida. La gente tiene miedo por un hecho concreto, porque se siente con menos fuerza, no conoce el hecho, no se siente con capacidad, no logra concentrar la atención en ver. Pero el capitalismo no tiene esas sensaciones. Sus reacciones no son determinadas por la común reacción de la gente ante un hecho, sino el miedo de ser desalojado de la historia. Esto le influye brutalmente. Se encierra en su interés de clase y se agarra de ahí. Si fuera posible para el capitalista concebir que van a desaparecer todos y razonar en consecuencia: "dejemos de ser capitalistas y mañana va a cambiar y la historia será mejor para todos" - si el capitalista pudiera hacer esto, cedería. Pero el capitalista no piensa así.

La historia fue construida en relación a la producción, a la propiedad. Tal es así que en algunos Estados obreros, todavía se ve el apego a la producción y a la propiedad. Y esto determina el comportamiento y la modalidad de la manera de

andar, de ver, de prever y su visión del porvenir. El capitalista no ve porvenir en la vida y se agarra y cierra la cabeza a lo que quiere. No piensa ni en mujer ni en hijo. Ningún capitalista grande, importante, tiene noción familiar, tiene noción de la maternidad o de la paternidad. Su vida es eso. Su función en la vida es reproducirse en la producción, no reproducirse en la familia. La alegría del padre con el hijo forma parte del optimismo del porvenir. La tragedia del burgués con el hijo es por miedo de la desaparición del sistema capitalista, de la falta de porvenir. Entonces como encontrar que el capitalista va a pensar opuesto a lo que para él es la vida, la propiedad. Ya hay una estructura. Una cantidad grande de personas se ganan con la inteligencia, pero no la estructura.

Se puede debilitar enormemente al capitalismo. Se puede aún participar en gobiernos y, de ahí, preparar a la clase para avanzar al máximo. Pero para hacer eso, hace falta desarmar al ejército, destruir toda la estructura de ellos, e introducir normas que hagan pesar la población. En cambio, las direcciones comunistas hablan del "secreto del estado", del "secreto del juicio" o "el secreto militar". Todo eso es mentiras, simplemente es la estructura de la clase dirigente para dirigir los negocios de acuerdo a sus intereses y usar ejército, policías, leyes, jueces, tribunales de acuerdo a su interés. Ellos no discuten así. Dicen: "Está demostrado que se puede ir mucho más adelante". ¿Y cómo? "En Chile". ¿Y cómo terminó Chile? Ellos se refieren a Allende. Y después de la caída de Allende, hablan de "traidores y de sinvergüenzas". Entonces dicen: "no fue que no se podía, sino que hubo traidores". Entonces falsifican la noción de la historia. El burgués y el militar jura por la Constitución de Allende y después traiciona, jura porque no tiene otra salida, mientras prepara la contrarrevolución. El deber del dirigente es de comprender que eso es así, sino, no emplea el método dialéctico; emplea el método enigmático para saber que va a pasar, o la creencia piadosa de la revolución o el misticismo. El método dialéctico le haría decir: "Este me jura pero es un tramposo. El jura defender y respetar el gobierno de Allende, y son mentiras"

El miedo a la guerra atómica no es miedo: ¿quien tiene miedo a la guerra atómica? Los dirigentes comunistas extienden su propio temor – sin ser miedo porque creo que no tienen miedo – sino el temor de sentirse responsables de que se va a destruir el mundo. Y no es así, la clase no tiene miedo, siente que no hay mas remedio. Y la clase dice: “La guerra atómica es tremenda, pero este accidente ferroviario de Italia donde murieron cuarenta y más van a morir, y cantidad de gente con shok de sentirse impotente y otros de ver que son culpables no es una cosa diferente. Se ocupan de un tipo, pero no se ocupan de poner vías buenas”. Todas estas son discusiones que hay que hacer.

La guerra no es el fin del mundo. Será una mayor destrucción que antes, pero proporcionalmente a la destrucción hay un aumento mucho mayor de la capacidad científica, de la conciencia e inteligencia del mundo para comprender que todo lo puede hacer, volver a hacer, y mejor que antes. Y hay una difusión constante, incontenible del conocimiento y una transmisión del conocimiento, sobre economía, astronomía, sobre las leyes físicas. Hay un conocimiento inmensamente mayor. Hay un aumento de la seguridad del mundo con respecto al porvenir, a la naturaleza, a la producción, al universo. Antes, era todo un proceso temeroso de la gente que no se animaba, porque quien tenía la comprensión era un círculo estrecho. En cambio ahora están los Estados obreros que muestran que todo se puede vencer. Y proporcionalmente la guerra atómica será mayor, nada más, que la otra guerra.

Los efectos más importantes de la guerra no son las destrucciones materiales, eso se reconstruye, cualquiera sea la destrucción, sino el temor que impone, que paraliza. En las otras guerras, era la burguesía que volvía a reanudar el proceso místico de la producción capitalista. En cambio ahora es el Estado obrero que, de entrada no más, desvuelve la confianza en el proceso materialista de la historia.

Nosotros no queremos la guerra atómica, la guerra es

una consecuencia inherente al capitalismo. Marx, Engels y Rosa Luxemburgo escribieron bastante sobre esto. Rosa Luxemburgo tiene análisis muy lindos donde muestra que la industria de guerra es parte inseparable de la vida del capitalismo. Y ahora, la industria de guerra es inmensamente más potente que en la época de Rosa Luxemburgo.

Todo gran país capitalista tiene el 30% de la economía dedicado a la guerra. Se disfraza de mil maneras: "el tipo que mira el cielo", "el tipo que mira las estrellas". Son miles y miles de esos 'tipos' que están en función de la guerra. Los soviéticos solos, tienen mil satélites de investigación del sistema capitalista, que también sirve para meteorología. Y los yanquis, cuántos tienen? Porque los yanquis tienen que investigar a los soviéticos y a sus rivales franceses, alemanes o japoneses!

La base esencial del miedo es la inseguridad, el desconocimiento y la inseguridad del método para comprender. Puede haber desconocimiento pero no miedo. Por ejemplo, no se conoce lo que hay delante cuando se va en avión, pero no hay miedo porque está el mapa que da conocimiento. Con respecto al futuro, el miedo ya tiene una razón social, que es más importante que la de los aparatos, porque se trata de reacciones individuales, de temor individual. Una de las consecuencias de la propiedad privada es haber desenvuelto el sentido individual en todo aspecto. Y una de las consecuencias más importantes de la revolución socialista es haber desenvuelto el interés colectivo. La base del interés colectivo es la confianza que podremos resolver todo, hacer todo. El Estado obrero tiene, la capacidad. En 1917, Rusia estaba deshecha. Lenin hizo el programa, y aún teniendo que permitir la NEP, construyó el Estado obrero.

El terrorismo no tiene sentido. Hay terroristas que son bastante audaces, resueltos, y no lo hacen por intereses individuales, pero eso no tiene ninguna utilidad en la historia. El terrorismo sirve en casos individuales. Pero no como medio,

fín o programa. Por ejemplo en plena guerra, la acción de matar al estado mayor del enemigo, pero ya eso no es terrorismo, es una acción de guerra, no una cosa individual. Trotsky explica muy bien cómo Lenin buscaba persuadir a los anarquistas terroristas para ganarlos porque eran muy audaces, resueltos y eran desinteresados, no tenían interés individual. La mayoría de ellos venía de familia rica, era una reacción social contra la podredumbre del régimen tsarista.

El terrorismo no es un método de progreso. Pero hoy, no hay más terrorismo. Los terroristas son los capitalistas, son las dictaduras burguesas, que emplean el terrorismo como método de intimidación y de liquidación, de matanza de gente. En el movimiento obrero, en las revoluciones, no es necesario el terrorismo. Nunca fue necesario y menos ahora, porque se ha demostrado que todo el progreso de la historia lo han hecho los veinte Estados obreros y sin terrorismo. La revolución no es terrorismo ni es violencia. Es la forma necesaria para el progreso. Para empujar un objeto se requiere impulso y forzar al estado estático del proceso. El estado estático es una de las formas del movimiento, sino no se puede empujar. El movimiento, le llaman violencia, terrorismo, pero para avanzar hay que moverse, hay que sacar el obstáculo.

Es lo que muestra Engels. El paso de la semilla a la flor tiene formas violentas, hay un paso en el cual, tiene la forma anterior y sin visibilidad inmediata se transforma. Es decir, no va siendo de a poco, pasa de un estado a otro. El nacimiento del niño también es así. Se puede seguir el proceso, y en ese proceso ir influyendo, organizando, estimulando, elevando el proceso de crecimiento. Pero la etapa del salto dialéctico no se puede impedir en ninguna forma de actividad natural o social, porque es la forma del movimiento.

El proceso de la violencia es el movimiento de la sociedad que tiene que adquirir tal forma, sea el tren que camina, la flor, el viento y las relaciones humanas. Los que emplean la violencia del terrorismo, ya no es violencia del pro-

ceso necesario de la historia. Son formas de obrar para intimidar, para justificar el terrorismo del capitalismo. La revolución no intimida, la revolución gana, porque muestra una forma social superior, económica, social, y humana. Es superior, no tiene intereses individuales, busca elevar la humanidad en sus relaciones económicas y sociales, para entonces desprenderse de toda forma de miedo, y de toda forma de imposición. Y también desaparecerá lo que hoy se llama violencia, será admitido como la forma normal de movimiento, que por un período se concentra, adquiere el proceso de dualidad y después la dualidad se resuelve en una forma superior. El método dialéctico es la base para comprender la historia.

J. Posadas

SOBRE LA INEVITABILIDAD DE LA GUERRA ATÓMICA

6 de abril 1978

La revista URSS OGGI - que es la revista de la Embajada soviética en Italia - dice que "los ideólogos del trotkismo quieren el socialismo basado en las ruinas atómicas"(12). Eso no es cierto. Los camaradas están equivocados. Lo que nosotros decimos es que la guerra es inevitable, que el capitalismo va a hacer la guerra. Pero aún con la guerra atómica, se va a construir el socialismo, porque es una necesidad del desenvolvimiento de la historia humana, de la ciencia, de la economía, pero sobretodo, de la inteligencia humana, en la cual la clase obrera tiene una función esencial.

La guerra atómica va a provocar muchas muertes, centenares de millones de muertes, pero va a destruir sólo la expresión material del progreso, no la capacidad y la inteligencia ya alcanzada que ha determinado el progreso. Van a destruir la gente, los edificios, las máquinas, pero no la capacidad humana, la experiencia humana, la seguridad humana.

No se trata de "socialismo sobre las ruinas atómicas", no es así como se interpreta. Es que el capitalismo hace la guerra! No porque la queremos nosotros, sino porque el capitalismo antes de ser aplastado en la historia va a acudir a la guerra porque tiene los medios para hacerlo. Si no la hace es mejor. Estaríamos dispuestos a esperar treinta años, pero es que el capitalismo no tiene otro recurso en la historia que la guerra. Es parte de la propiedad privada. Es el mismo procedimiento de la concurrencia, de la disputa a través de la concurrencia; es lo mismo que la guerra entre los capitalistas que hacían la concurrencia comercial, financiera y se enfrentaban.

Nosotros no queremos la guerra atómica, ni ninguna guerra. La guerra es una consecuencia del sistema capitalista. Nosotros interpretamos cómo es la concurrencia, cómo es la desocupación, cómo es la inflación, cómo es el excedente de productos cuando hay gente que no come. Son las consecuencias del mercado capitalista, que conduce al antagonismo con la sociedad - no a la concurrencia, sino al antagonismo con la sociedad-, a la concurrencia entre si, y a la guerra. Basta estudiar la historia de la propiedad privada y del capitalismo y ver que lo que más destaca de actividad el sistema de propiedad privada, es guerra, guerra, guerra...

Entonces, no es correcto decir que queremos construir el socialismo sobre las ruinas atómicas; nosotros interpretamos que ellos van a hacer la guerra, pero a pesar que hagan la guerra y que van a hacer una destrucción muy grande de bienes humanos, de riqueza, igual se va a construir el socialismo. Porque el socialismo ya es una conquista de la conciencia y la inteligencia de la humanidad. Eso lo sabe todo el mundo, el último habitante de Oceanía, de Islandia, hosta de África, Asia, de América Latina y de Europa.

Ya hay una comprensión, una seguridad de que la economía no es un misterio, que la propiedad ya no cumple ninguna función en la historia, que la inteligencia es producto del desarrollo de las relaciones humanas en base a la economía, pero que una vez desarrollada, la ciencia supera a la economía y desenvuelve la inteligencia objetiva. Ya existe el surgimiento del proletariado como clase dirigente, que para progresar, como clase, para liberarse tiene que liberar a toda la humanidad y no puede construir ninguna nueva clase. Por eso es el instrumento representante del progreso de la historia.

Estos camaradas soviéticos no tienen en cuenta estas condiciones históricas. No son resoluciones políticas, sino análisis y conclusiones del proceso de la historia. Es el capitalismo que prepara la guerra y va a hacer la guerra. Basta ver que

dedica el 40% de la riqueza capitalista a preparativos de guerra. No solamente los gastos militares, sino todo lo que significa preparativo de guerra que incluye la contrarrevolución, los servicios secretos, la policía, es decir, todo el sistema, que es el 40% de la riqueza del mundo capitalista.

J. Posadas

LA BOMBA DE NEUTRONES, ARMA DE ESENCIA SOCIAL CONTRARREVOLUCIONARIA

28 de agosto 1977

Hoy, la agonía del sistema capitalista adquiere formas bien terminantes y se expresa en la bomba de neutrones(13). Esta arma fue inventada esencialmente con carácter local contrarrevolucionario, para tirar en una manifestación, en un movimiento revolucionario. Es un arma creada para eso. Es un arma de esencia social contrarrevolucionaria para enfrentar los movimientos revolucionarios. Como toda arma mortífera al grado máximo, encontrará también su respuesta al grado máximo. Nadie lo podrá impedir, la van a hacer y la van a tirar.

En el siglo XIX, el capitalismo francés hizo las grandes avenidas para enfrentar a las masas, quitando los lugares en que el proletariado podía reunirse y hacer barricadas. Durante los meses de la Comuna de Paris, ellos vieron que las calles facilitaban la acción revolucionaria, entonces construyeron las grandes avenidas para impedir la concentración en mil lugares.

Eso no impidió que haya 20 Estados obreros hoy. La bomba neutrónica tampoco va a determinar que sea neutro el proceso de la historia. A un arma mortífera, las masas van a responder con otra, que es la organización. Una de las formas de la organización puede ser el llamado a los ejércitos, la influencia y la presión sobre los ejércitos para que la usen contra los jefes.

La bomba de neutrones está indicando que el capitalismo se prepara conciente de que viene la revolución. Esta es

una bomba contrarrevolucionaria. La guerra del imperialismo es contrarrevolucionaria, pero ésta es una bomba dirigida particularmente contra acciones revolucionarias. Para acciones de guerra, tiene poco uso. La guerra que viene no será con grandes ejércitos que se enfrentan entre sí, sino con disposiciones de armas que se tiran con el dedo. Es una bomba que va dirigida contra las masas sea norteamericanas, francesas, alemanas, inglesas, o de otros países..

Cuando el imperialismo prepara tal arma no es por necesidad militar. Militarmente es poco el efecto que tiene, pero socialmente sí. Muestra también que el objetivo de ellos es suprimir a la gente. Es una bomba esencialmente contra los movimientos revolucionarios de las masas. Toda guerra del imperialismo es contrarrevolucionaria, pero ésta particularmente, es un arma para los movimientos revolucionarios de las masas de cada país y para sus propias tropas que se rebelan.

La guerra resulta de las contradicciones del sistema capitalista, mata y repone la economía. En diez años rehacen todo el ciclo y después tienen que matar de nuevo o impedir que la gente nazca. Son las contradicciones del sistema de propiedad privada.

La próxima guerra no será una guerra de grandes movimientos como antes, ni de posiciones, con ejércitos de millones de soldados. Aún los barcos ya no tienen importancia. Las guerras son con armas atómicas en el agua o en la tierra o en el cielo. Están buscando el arma invencible. ¡No hay un arma invencible! Porque el arma no puede sustituir a la gente. Y la gente es más importante que todas las armas.

La guerra por sí misma va a inclinar a la revolución a la mitad de la gente que hoy no está con ella. El capitalismo se da cuenta de eso. En Estados Unidos también, la mitad de la gente se va a volcar. Antes de la Segunda Guerra Mundial, a nadie se le hubiera ocurrido que la revolución iba estallar en

Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria. El capitalismo siente que la guerra será un impulso anticapitalista poderoso. Mismo en Estados Unidos. Quieren la bomba de neutrones para eso. Ellos hacen un llamado en defensa de la "democracia" y no va nadie y toda la gente dice: "terminen con Vietnam, dejen a Vietnam". No es el desinterés por Vietnam, es el interés porque Vietnam viva y que ellos no se metan.

Es indudable que no preparan esta arma sólo para Estados Unidos. La preparan también para tirar contra los soviéticos, contra el ejército, contra los Estados obreros, para matar lo máximo que puedan. Hay que tener en cuenta la previsión de que, empezada la guerra, el 50% de las fuerzas del sistema capitalista se dan vuelta. Aunque no operen directamente, se olvidan del fusil, no tienen balas, de cualquier forma se dan vuelta.

El capitalismo ve el comportamiento político de los oficiales. No tiene tiempo de preparar una nueva capa porque son influidos, de todas maneras, por el proceso de descomposición social del capitalismo, pero también por el ascenso de los Estados obreros. Se dan cuenta que la descomposición no deviene porque los oficiales sienten que van a morir, sino que están frente a un régimen social superior. Ya son varias direcciones militares que plantean abiertamente: "perdemos la guerra, porque la Unión Soviética es un régimen social superior".

Proponemos que ya los Estados obreros estudien la forma de organización, de movilización, para hacer frente a la bomba de neutrones. Un elemento fundamental será el llamado a los ejércitos, la influencia y la presión sobre los ejércitos para que la usen contra los jefes. Además, va a venir la anti-neutrónica. No hay fuerza que pueda impedir el progreso de la revolución. La revolución es una necesidad básica de la historia.

EL ROL PROGRESISTA DE EQUIPOS MILITARES EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO MUNDIAL

junio de 1974

No se puede mantener el esquema anterior del funcionamiento militar, en el cual el uniforme simbolizaba el poder militar y quien llevaba el uniforme simbolizaba el poder del Estado. El militar ve que todo se derrumba hoy. Ya no se decide como antes, con estrategia militar, sino que se decide con estrategia social, política, revolucionaria, del cual el ejército es un instrumento. No se trata más de guerras de un país contra otro país, sino cada vez más, de una guerra de clases y se eleva la finalidad de la guerra de clases. La estrategia no se basa, como antes, sobre las luchas de posiciones, sobre los órdenes de Estado mayor. Se compone de acciones conduciendo al enfrentamiento entre las clases. Los militares pierden pié porque sienten la inseguridad del futuro. No pueden, como militares sentir sensibilidad a los procesos sociales, entonces tienen un sentimiento de debilidad frente a un proceso que les parece ajeno, un proceso revolucionario. Cada guerra termina en revolución, cada guerra lleva a la rebelión de la población, de la gente, y de los propios militares.

Todo este proceso reduce la función de los militares, les procura un sentimiento de inutilidad. Los militares viven en la soledad del uniforme, viven aislados de la vida social, de la vida en general. Viven encerrados. Mientras tanto, avanza la ciencia y la técnica, avanza el conocimiento de la gente, avanza la capacidad humana de relacionarse y progresar, se transmite inmediatamente la influencia de un pueblo sobre el otro, el más atrasado adquiere enseguida las costumbres, los cono-

cimientos, la capacidad del más adelantado, aún sin tener los medios técnicos y científicos. Esto reduce los militares, los hace ver la insignificancia de su función capitalista. Antes era un honor ser militar. El militar era toda una potencia porque representaba el poder del Estado. Ahora no. El Estado está abatido constantemente: golpes de estado, y más golpes de estado. Y la mitad de estos golpes son llevados por militares, sea en América Latina, África o Asia.

Este proceso llega a todos ellos como parte de una elevación de la cultura que se expresa en la lucha revolucionaria, que es la forma más elevada de la cultura, porque es la forma de cambiar la historia. Esto los disminuye, los intimida. Junto a eso, ven el progreso de la cultura humana en todas las formas de la revolución, de la técnica, de la ciencia, en su propia casa: la mujer, los hijos, el perro, el gato, el abuelo, la novia, todos razonan, viven la vida diaria razonando y no admiten que el militar de una opinión militar. El propio militar ya siente que la opinión militar no sirve porque está aislada. ¿Que puede decir un militar como tal? La gente habla de posiciones políticas, de ciencia, de técnica, de viajes a la luna y no confía más en el militar, confía en el científico. Entonces el militar se siente inútil, aislado. Por eso la soledad del uniforme.

Frente a eso, un gran número de militares se siente ganado y atraído por la revolución. No se sienten incorporados, pero se sienten atraídos a resolver los problemas, no del punto de vista militar, sino políticamente. Nosotros analizamos eso desde la época de Perón. Perón podía ir mucho más lejos de lo que fue. Ya había condiciones para obrar así. Nosotros ya escribimos textos sobre el papel de los militares nacionalistas en la guerra atómica, en 1965, y otro en 1963.

Hay que ver la influencia del proceso mundial sobre los militares, que los impulsa a elevarse y a salir de la soledad del uniforme para comunicarse con el resto del mundo. Entonces no se sienten más solitarios con su uniforme.

Utilizan el uniforme como un instrumento, utilizan su papel para dar impulsos a la historia. Se puede hacerlos intervenir como factor de impulso a la revolución en esta etapa de la historia. Son fuerzas de la sociedad que el progreso de la humanidad arranca del capitalismo. Ya se ve eso, de Portugal a Etiopía, a Somalia; antes ya fue en Perú, Bolivia y antes en Argentina con Perón(14). Y antes hubo también Cárdenas en México, aunque fue diferente por el origen del ejército mexicano y por la estructura propia de México.

El militar sale de la soledad del uniforme

Todo este proceso del mundo influye una capa de militares que están procurando entender que el mundo va avanzando. En el fondo, se deben preguntar: ¿y por qué la guerra?. El origen de su vida en el capitalismo está ligado a la guerra. Su trabajo es la guerra. Su vida es la guerra. Y hoy se preguntan: ¿y para qué sirve la guerra? Una capa muy grande de militares, particularmente en los países de África, Asia, América Latina, y en parte en algunos países capitalistas como Francia, Italia, Suecia, están levantando dudas. Las dudas vienen del hecho que hay 14 Estados obreros y 16 Estados revolucionarios, y que el proletariado demuestra que toma el poder para dirigir y organizar la sociedad. Los militares ven que en países como China, donde la gente moría de hambre y se tiraban a los inválidos en los pozos, las cloacas o al agua, ahora el Estado obrero los incorpora. Ven que la Unión Soviética, un país que no era nada hace 56 años, y que fue arrasado durante la Segunda Guerra Mundial, hace tal progreso.

De este progreso, ellos sienten y admiran el progreso material, científico y también aquel militar. Pero lo que admiran sobre todo, son las relaciones humanas fraternales, que entre ellos mismos ven que no existen, empezando por el hecho que en el ejército, cada uno procura avanzar o superar obstáculos, a costa de diez que quedan atrás. En el socialis-

mo, si hay diez para aspirar un puesto, hay cien para avanzar, porque ninguno aspira a un puesto contra la posición del otro.

Los militares ven en el Estado obrero la fraternidad, la relación humana. Y en una capa muy grande de militares, de países de Asia, África, América Latina como de países capitalistas avanzados, se está elevando la comprensión y la orientación para acabar con este papel del militar. Pero a su vez, ellos son parte de una estructura en la cual ejercen la función militar. Si dejan de ejercerla, se preguntan: ¿que hacemos en la vida? Hay que discutir y mostrar que, aún si dejan el papel puramente militar, no dejan de ser seres humanos. ¿Porqué el Estado obrero no podría ganar a los militares? El militar es una persona útil, infinitamente más de lo que puede ser ahora. Ahora, para hacer algo, tiene que eliminar los otros que, a su vez, mañana lo eliminan a el mismo. En cambio, el Estado obrero no anula a nadie. No desenvuelve la ambición personal como lo hace el sistema capitalista, sino que desenvuelve o estimula la tendencia a la fraternidad humana.

Eso es el significado del clavel de Portugal(15). La rosa o el clavel no es un simple símbolo, es una expresión de voluntad o de deseo de programa, que transmiten al militar, procurando suavizar la función militar y atraerlo. Atraerlo a la conciencia de que es necesario avanzar. No es como una mujer que va seducir el militar para ganarlo. Lo gana o lo eleva porque ella siente la fuerza del progreso de la revolución y el militar también. Eso es el clavel! También los niños intervienen y participan. Es formidable eso!

El comportamiento de los movimientos de liberación de las colonias tiene que haber ejercido una influencia muy grande sobre los militares portugueses, demostrando a ellos la superioridad de los otros. Ven la superioridad de los objetivos de estos movimientos que, aún pudiendo exterminarlos, los persuaden. Mientras que ellos en veinte años, fueron incapaces de someter a la población, de obligarla a leer y escribir en portugués, los movimientos de liberación, en poco tiempo,

eliminaron el analfabetismo. Todo eso debe influenciar a los militares.

Los militares no son gente insensible. Son gente que hicieron toda su vida así, y ahora sienten que es inútil ser militar. No tienen seguridad. Ven su propia vida basada en los cañones, en los sables, en las armas, en hacer carrera. Mientras los hijos de los militares se vuelven comunistas, trotskistas, contestadores. Hacen análisis y chocan con sus padres. Tienen ideas serias que organizan y los ponen en contacto con el movimiento obrero. Todo eso entra también en la casa de los militares. Es la época de la inteligencia y de la razón. La gente no se orienta en base a intereses de carrera, sino en base a la inteligencia y la razón. Hay un tal desarrollo de la ciencia y la técnica que las fuerzas productivas se rebelan contra la propiedad privada.

El capitalismo manda un cohete a la luna, construye aparatos que permiten discutir en el espacio, mientras en la tierra dejan el agua contaminada, producen alimentos envenenados, tiran los desechos industriales por el mar y envenenan los peces, la flor marítima. Todo el mundo ve eso, y ve también que con la técnica actual, se aprieta un botón y se produce lo que antes necesitaba diez mil personas. Y los militares se sienten cercados por este proceso.

Antes no era así. Antes las definiciones eran por medio de guerra y el militar se preparaba para este momento. Después venía la fase de dictadores, cuando estos gobiernos necesitaban del ejército para decidir. Ahora no se necesita nada de esto: apenas se levantan los militares y los mandan a dormir. En Vietnam, fue el imperialismo yanqui, decía que los franceses antes de él no supieron hacer las cosas y que ellos, los yanquis, las harían mejor. Diez años después, tuvieron que retirarse. El militar ve eso. Ve el Medio Oriente, ve países que hasta ahora no parecían existir – Siria, Irak – con tal desenvolvimiento. Ve América Latina, Asia, África. Todo eso pesa sobre el militar y hace madurar la convicción que el

proceso de la vida no está en el uniforme. Todo el mundo repudia la guerra y el siente que todos , incluido sus hijos, lo odian.

El militar se siente dejado de lado, aislado por el uniforme. Es la soledad del uniforme. Y siente que debe romper eso. Es cierto que eso no es algo nuevo. Fue así siempre a medida que avanzaba el desenvolvimiento de las luchas sociales. Fue así en la Unión Soviética, China, en los países de Europa central. Pero antes, eran excepciones. Ahora, este programa es la regla. Por eso, los partidos comunistas, el movimiento obrero deben lanzarse a ganar una gran cantidad de oficiales, pero no con la esperanza que sea ganado el ejercito, sino para establecer relaciones de fuerzas más favorables al movimiento obrero.

En ultima instancia, los militares no son lo más importante, pero en ciertas fases del proceso desenvuelven un papel muy importante y aún decisivo, porque son ellos que intervienen en los momentos en que se precipita la concentración de las fuerzas y pueden decidir. Es muy importante ganar a los militares, se puede ganarlos en la guerra o en la paz. No todos, porque no se puede transformar la estructura del ejército como institución. Pero es posible ganar un sector muy grande del ejército, para eso, romper su seguridad, su cohesión interna en la sumisión al capitalismo.

Los capitanes de Portugal y los militares revolucionarios

Cuando son ganados militares como los de Portugal, que han funcionado como partido político, ya no actúan ellos en función de militares encerrados en su uniforme, sino que quieren liberarse y buscan intervenir en los problemas de su país. No esperan que los llamen, ellos quieren intervenir. Son influidos u orientados por el desarrollo de la revolución. Indudablement, su iniciativa – no es producto solamente de

un razonamiento político de ellos. La base del razonamiento viene de las luchas de las masas en las colonias, la lucha de las masas en Portugal, de los obreros, los campesinos, los estudiantes, el proletariado emigrado, la lucha en Guine Bissau, Mozambique y Angola, la lucha mundial de las masas contra el capitalismo, el debilitamiento del capitalismo, las grandes huelgas en Francia, Italia, Japón, Inglaterra. Todo eso, junto con el ascenso de los Estados obreros, es el progreso que presiona sobre ellos. El militar se siente un títere frente a tal proceso. Ve que el manda, da órdenes como antes, y el eco le devuelve la orden, porque no la acogen. Encuentra el vacío. Al mismo tiempo, encuentra en el país más atrasado, la gente más avanzada. Eso destruye su seguridad, su sentimiento de casta. Entonces, esos militares toman la iniciativa política de organizarse como partido.

Todos ellos son ganados por la inteligencia y la razón porque a eso conduce la etapa del socialismo pues muestra una relación justa de la humanidad. Aunque todavía no hay la dirección conciente, ni la economía necesaria, el socialismo muestra ya una relación justa. Cuando los militares son ganados y se pasan al socialismo, significa que ya no se trata de un problema económico. Son problemas de conciencia, de decisión. La conciencia determina la existencia: los militares lo muestran. No es un problema particular de uno u otro país, es un fenómeno mundial, que es acogido en forma más inmediata en circunstancias concretas de un país.

Nosotros nos preparamos para esto, al haber comprendido desde el primer momento a la Junta de militares de Perú. Pero, mucho antes, a Perón, desde el comienzo, cuando todos decían "Perón fascista". Y a Villaroel en Bolivia, y después, a Nassser en Egipto. Se trata de aplicar a Marx hoy. El sistema capitalista sigue manteniéndose por arriba; abajo todo se descompone: es la compenetración. Todo nuevo régimen social, antes de triunfar, penetra en el otro. La compenetración se realiza en las superestructuras, se mete en ellas y las disuelve, porque el otro régimen – que es el capitalismo –

ya no tiene derecho histórico. Entonces las relaciones sociales superiores penetran y van ganando. El capitalismo ha formado inteligencias para dirigir y ahora esas inteligencias son ganadas por el régimen superior. El ser humano piensa y el pensamiento es la conquista más elevada de la naturaleza y de la materia organizada.

La humanidad está apta para el comunismo. El imperialismo portugués no ha podido sostener la mentalidad imperialista de su ejército. Un ejército que es imperialista y tiene un ala revolucionario. En estas condiciones, cómo no va a poder ser ganada una parte del ejército de los Estados Unidos! Bajo la apariencia tranquila de los Estados Unidos, las masas están razonando. Y va a aparecer un movimiento, de golpe, de una magnitud enorme. En todos los grandes países capitalistas, la mitad de los oficiales son ganados por la izquierda.

El imperialismo yanqui prepara equipos asesinos para la guerra atómica

Frente a este proceso mundial, el imperialismo intenta organizar pequeños grupos seleccionados de militares, pequeños equipos, para otra función. Lo que están haciendo en Chile con la Junta asesina es un ensayo que hace el imperialismo. El imperialismo se prepara para la guerra atómica. Pero siente que la guerra atómica terminará con el sistema capitalista. Espera vencer, pero siente también que después, el tiene que seguir. ¿Cómo hacer para continuar? ¿Cómo hacer para dominar a la población? Siente que no puede más dominar por el intermedio de partidos, de sindicatos. El partido no le sirve más, porque el partido en todo caso, está vinculado a la economía, a las relaciones diarias en la producción y en los intercambios comerciales y eso crea lazos, intereses que van más allá de los intereses de la dictadura militar representante de la alta finanza.

El imperialismo está intentando una nueva organización que le permite pasar y superar la guerra atómica y sub-

sistir después. Está organizando un nuevo comando, para que el interés del gran capital no sea sometido al interés de cada país o no tenga que hacer concesiones a intereses de producción, de inversiones, de comercio. Siente que políticamente no puede contar más con este funcionamiento y, al mismo tiempo, necesita un poder que se ubique por encima de los intereses cotidianos.

Pero tal poder es imposible de existir. Porque los militares o cualquier poder dictatorial obra en nombre de orientaciones divergentes entre las grandes finanzas y los grandes intereses comerciales. El imperialismo quiere tener un gobierno de militares que dependen únicamente de la alta finanza yanqui, que domine el mundo y después obre en cada país por medio de brazos ejecutores de los intereses imperialistas. Con esta Junta de asesinos de Chile, están haciendo una experiencia para ver si esto funciona.

El imperialismo yanqui está mostrando que si pudiera vencer en la guerra, no defendería los intereses de tal o cual país. El mundo sería dependiente de los Estados Unidos. Los Estados Unidos mandan. Para esto es el experimento que hace el imperialismo en Chile, una Junta de asesinos que depende de un poder central que no está en el país, que depende por medio de dinero, de armas, dirección política y económica. Esto equivale a un proyecto de romper la actual estructura del mundo capitalista para volver atrás, a una fase mucho más atrasada que el feudalismo. Eso sería el tipo de fascismo que podría surgir en Estados Unidos.

Con esta Junta de asesinos, el imperialismo intenta hacer una experiencia para ver como imponerse. Intentó hacerlo también con Brasil. Pero la propia economía lo mandó al diablo. No la economía en sí, sino las relaciones económicas, las relaciones sociales, la vida de las masas mandaron al diablo este intento de imperialismo y las fuerzas que éste estaba desarrollando en Brasil. El intento del imperialismo falló, por la resistencia interna, por el desenvolvimiento mun-

dial, por las contradicciones del propio sistema capitalistas. Todo eso expresa una degeneración del régimen capitalista, un intento del imperialismo para sobrevivir. Pero todo eso se viene abajo.

En cambio, la experiencia de la Unidad Popular de Chile, aún con todos sus errores, demostró que todo un sector muy grande de soldados y de oficiales del ejército puede ser ganado. La propia Junta ahora está enjuiciando centenares de militares que fueron fieles al gobierno de la Unidad Popular. Esto muestra como se podía, durante el gobierno de Allende, ganar gran parte del ejército y aislar el sector pro-imperialista. De la misma manera en Francia y otros países de Europa, hay un sector de militares que está dispuesto a hacer la misma experiencia de Chile.

No se puede ir al poder sin ganar una parte del ejército. Incluso los oficiales. Pero es necesario para eso, integrarlos en la sociedad. En Chile por ejemplo, el gobierno de la Unidad Popular podía integrar el ejército en el aparato productivo. No a la dirección política, sino a la dirección del aparato productivo. Integrándose, el oficial ve como es el desenvolvimiento del país, el se siente parte del progreso de esta sociedad. Tira por encima la soledad del uniforme, aún siguiendo con el vestido, el se introduce en la actividad de todos los otros, y canta como nunca cantó antes.

El militar debe sentir que forma parte del progreso de la sociedad, que interviene y no que se somete. Por eso es necesario hacerlo intervenir. No hubo revolución que no haya tenido necesidad de los militares, porque ellos disponen del aparato militar que es el que decide en determinado momento. La revolución debe ganar a parte del ejército, así se rompe su estructura homogénea, su coherencia y se desarrollan diferencias internas. La revolución gana en coherencia, cuando gana una parte de los militares.

LA GUERRA NO ES EL FÍN DEL MUNDO, ES UN "CHARCO" ATÓMICO

20 de septiembre 1972

La cuestión de la guerra atómica es uno de los temas esenciales que domina la preocupación de los seres humanos, también del proletariado. Pero preocuparse no significa temer. Preocuparse significa: ¿cómo hacemos frente a la guerra atómica? ¿Qué va a pasar antes, durante y después de la guerra atómica? ¿Cual va a ser el comportamiento de la humanidad?

En este caso de la guerra atómica, como en cualquier otro caso en el cual entran una disputa, una lucha de clases, hay que adoptar el análisis y la conclusión de clase, basándose en las experiencias de cual ha sido y cual va a ser el comportamiento del proletariado y de la humanidad.

La burguesía está estremecida de temor por la guerra atómica. Pero no tiene más salida que hacerla. Está estremecida de temor porque siente que la guerra atómica es su fin. Ha procurado encontrar medios de alojamiento, en Estados Unidos y otros países, construyendo casas a cien metros bajo tierra; tienen cine, servicio eléctrico, baños y la preparación para tener servidumbre o empleados domésticos. Se prepara creyendo que va a seguir viviendo así.

Pero, si el imperialismo triunfara en la guerra atómica, lo que surgiría después no es la continuación del poder capitalista, sino que son los militares que impondrían su triunfo y tomarían el poder. Se crearían condiciones nuevas en la historia, de un sector social que sobrepasaría la dirección política de la propiedad privada, y sería un retroceso enorme,

inferior al Medioevo. La nueva clase que surgiría no podría hacer una nueva forma de propiedad, que no la tiene, sino que, como en el Medioevo sería una dirección política y un sistema de producción inferior, para impedir que progresen las nuevas capas que los podrían desposeer. Pero, para poder existir, necesitarían aumentar la ciencia y la técnica y se va creando el mismo problema. No hay perspectivas para ellos, aún en el caso que triunfaran.

Reiteramos: nosotros no queremos la guerra atómica. El programa de los bolcheviques era contra la guerra. Cuando les decían: ¿porqué la hacen? Ellos respondían: "porque ellos la están haciendo y para terminar con la masacre y la opresión, hay que hacer la guerra contra la guerra". No hay otra manera. Si alguno inventara algún medio de poder sustituir la guerra y la guerra revolucionaria, no la haríamos. Pero no existe esa posibilidad. Siendo inevitable la guerra atómica, porque el imperialismo va a acudir a ella, entonces nos preparamos con los antecedentes que existen, que es el triunfo de 14 Estados obreros y los 16 Estados revolucionarios.

El proletariado no teme la guerra atómica, porque se siente seguro en la historia. La acción revolucionaria del proletariado está determinada por la preparación sindical y política y por su función en la sociedad, independientemente de su preparación sindical o política. El tiene un papel en la economía y en la sociedad que permite aprender que el capitalista es innecesario, su función es innecesaria para las relaciones humanas. Ve que puede producir, reproducir, desenvolver la producción, aumentar la capacidad de producción sin necesidad de capitalista. Ve que es producto de la capacidad, del esfuerzo humano, de la mente, de la inteligencia y la unificación entre la inteligencia que elabora la ciencia, la técnica, junto con el trabajo humano.

El proletariado siente que de él depende la sociedad, no adquiere la actitud de soberbia, la arrogancia de las otras clases; no puede adoptar, ni adquirir los hábitos, las costum-

bres, la tendencia social, el miedo que produce el conservadurismo, el egoísmo. No puede hacerlo por su papel en la economía, porque el siente que la producción depende de su función. Siente que el técnico, el científico forman parte de la elaboración del trabajo humano, no del capitalista, no de los que tienen el poder. Estos utilizan la técnica y la ciencia, el trabajo humano en su beneficio. Siente que de él depende la sociedad, que la producción sin el capitalista, la hace igual. Por eso, los sindicatos están haciendo propuestas y obrando como dualidad de poderes, erigiéndose en poder. Eliminan el capitalista. El proletariado se siente con la seguridad, desenvuelve su conciencia, su función en la sociedad y en la economía y adquiere la base de la conciencia comunista porque la producción es colectiva. La gran industria desarrolló el proletariado como clase. Eso fue resultado del desenvolvimiento capitalista. Antes no era así. Antes existió el proletariado, pero no como clase. Es la industria capitalista que lo originó.

La función proletaria existió también en la época romana, pero no como clase. La conciencia de que la producción es colectiva se desarrolla en la sociedad capitalista, que corresponde a la gran industria. Se desenvuelve en el proceso colectivo de la producción, en el cual, para producir es necesaria la participación colectiva. El proletariado siente que el es parte fundamental de esa actividad.

En su desenvolvimiento histórico como clase, adquiere la conciencia, la formación de partido, hasta llegar al partido bolchevique. Ya antes, la Primera Internacional, los partidos socialistas, dieron parcialmente, limitadamente esa conciencia. Posteriormente, con el triunfo de la revolución rusa, el proletariado adquiere con el Partido comunista la conciencia de que para progresar es necesaria la transformación de la sociedad.

La estructura de la sociedad actual, las relaciones de producción y de cambio, impiden que pueda haber una nueva forma de propiedad. La concentración de la producción, la

centralización de la propiedad determinan una gran capacidad técnica y la mayor concentración genera un aumento de la productividad. Pero a su vez, esta gran concentración y centralización exige la planificación, para poder rendir cien veces más de lo que rinde ahora y hace falta eliminar los factores de perturbación que produce la propiedad privada y la concurrencia, que es la forma en la que se manifiesta el mercado.

El proletariado se desenvuelve de esa forma. El marxismo le da la conciencia que el no puede tener solamente por su papel en la sociedad y el partido también. Pero a su vez, el partido se apoya sobre la base del desarrollo de la conciencia colectiva que transmite la forma de producción. El partido enseña y desenvuelve la conciencia y la comprensión histórica de que para progresar es necesario partir de los niveles, de la estructura que ya tiene la sociedad capitalista, que es la gran producción centralizada.

Entonces hay que partir de tal concentración y centralización y darle una nueva forma. ¿Cual es esa nueva forma? Es el Estado obrero y, de ahí, el socialismo. El proletariado tiene conciencia, se siente seguro, no teme ninguna catástrofe, ni la destrucción de la economía, ni de las riquezas producidas por la humanidad. El siente que no "tiene nada que perder". Por su ubicación en la economía, no tiene la conclusión egoísta.

La sociedad capitalista ha concentrado los medios de producción, ha hecho el gran desarrollo industrial, la gran tecnificación y productividad. Significa, con los mismos medios, aumentar la producción con menos tiempo. Si se pasa a la propiedad colectiva, se puede triplicar la producción en corto plazo. La concentración de la propiedad está determinada por la competencia, por el afán de acumulación del capitalista, por la necesidad ineludible del capitalista de acumular, sin lo cual no vive. Sin la acumulación, sin desenvolvimiento del ciclo del capital: dinero-mercancía-dinero, este se muere. Tiene que reproducirse. Y para reproducirse, tiene que basarse sobre

condiciones sociales-económicas, existentes. Como no puede aumentar su capacidad de expansión, tiene que replegarse interiormente. Aumenta la centralización financiera, pero disminuye el número de capitalistas, porque en la competencia los liquida. Pero al mismo tiempo, aumentan los Estados obreros. El Estado obrero demuestra que es capaz, con menos medios, con menos tradición y preparación, de superar en 20 años lo que el capitalismo no pudo hacer en 200.

El proletariado toma esto como un ejemplo de lo que va a hacer cuando se libere de la opresión burocrática. Tiene la confianza y la seguridad de que el puede rehacer la sociedad íntegramente. Su ubicación centralizada en la producción que depende de todos los demás para producir, impide que se organice un sentimiento egoísta de apropiación, de competencia, de vanidad, de egoísmo, que son todas condiciones del ser humano derivadas de la propiedad privada. Eliminando la traba de la propiedad privada, se elimina tal conclusión.

El proletariado entra en la guerra atómica así, con la experiencia histórica de 14 Estados obreros, 16 Estados revolucionarios, que son influenciados por el proletariado a través de la concepción del Estado obrero, de la organización de la propiedad estatizada, y de la economía colectivizada. El resto del mundo se apoya en esta imagen de los Estados obreros. El proletariado tiene la seguridad imbatible de que el se siente insustituible en la sociedad. No siente miedo, porque no tiene nada que perder. Como dice Marx: "solamente tiene las cadenas que perder".

Pero ya el proletariado se siente obrando en función de clase que organiza la historia. Sin tener su partido, se siente con esa función. Por eso, su actitud política muy elevada en los Estados obreros, que no crea conflictos a la burocracia, y cuando los hace, no daña el Estado obrero; así obró en Hungría o en Stettin y Dantzig, Polonia o en Alemania en el 53. Así entra en la guerra el proletariado, siente que no pierde nada, que gana todo. En cambio, tiene la seguridad, la

fuerza y la decisión de su función en la historia y en la economía que arrastra al resto de la población.

La guerra atómica va a producir desconcierto, temor, conmoción, pérdida de razonamiento en cantidad de gente. El proletariado es el que menos va a recibir estos efectos. Esto lo manifestará toda la gente que está sin porvenir, sin perspectivas, como la burguesía que se siente morir, va a ir a las casas 100 metros bajo tierra y va a quedarse ahí. Trata de asegurarse el porvenir y se entierra. Mientras el proletariado muestra como entra en la guerra atómica: Vietnam, Medio Oriente son pruebas de eso. Son pruebas contundentes y terminantes del comportamiento del proletariado. No se deja intimidar, no se anula, no se debilita. Entra con todo vigor en todos los aspectos de la lucha de clases. Con las amenazas del imperialismo yanqui de tirar la bomba atómica, sigue apoyando a Vietnam e impulsa para que continúe.

El desconcierto que va seguir a la guerra atómica y los crímenes que va a hacer el capitalismo serán seguidos inmediatamente por la acción del proletariado de reorganizar la sociedad y atraer como clase dirigente al resto de la población mundial. Después de la guerra atómica, el proletariado va a intervenir para liquidar lo que queda, si queda algo, de capitalismo y de burocracia.

La Primera Guerra dio por resultado la Unión Soviética. Stalin hizo todo lo posible para impedir la extensión de la revolución. Vino la Segunda Guerra Mundial: y hay 14 Estados obreros, 16 Estados revolucionarios. La tercera guerra mundial es el fin del sistema capitalista. No es ese el camino y nosotros no lo buscamos. Así es la historia. Nos ubicamos tal cual es y tomamos y aprovechamos de todos los medios que da la historia para llevar adelante las conclusiones necesarias para la construcción del socialismo. No somos imposibles. Vemos con la emoción comunista, la tragedia que va a significar para millones de seres humanos. Pero no nos sentimos culpables, ni responsables de tales decisiones inhu-

manas. Es el capitalismo el responsable de eso! Por eso, la decisión del proletariado es no sentirse intimidado. Nos sentimos con la conmoción y el dolor humano de ver que millones y millones de seres humanos van a ser aplastados por la guerra atómica. Pero no nos sentimos responsables ni culpables de eso. Por el contrario, nos sentimos responsables de construir el socialismo y de pasar por este charco que significa la guerra atómica.

Inmediatamente, y durante la guerra atómica, el sentimiento colectivo del proletariado arrastrará a la humanidad que demostrará que no teme a la guerra atómica, que no teme las consecuencias de la barbarie capitalista. El comportamiento de la humanidad es muy elevado, aún en condiciones en que no tienen partido revolucionario de clase y de masas. Tiene partido de clase, pero no revolucionario. La humanidad se comportará como es necesario para hacer frente a la guerra . Si fuera necesario pasar 20, 30, 50 años para triunfar la revolución socialista sin la guerra atómica, lo hacemos. Pero no es problema de años, sino de necesidad histórica del capitalismo. La guerra atómica es inevitable y será seguida, antes, durante y después, por el triunfo mundial de la revolución socialista.

J. Posadas

NOTAS

1. John Foster Dulles Político norteamericano, secretario de Estado del gobierno Eisenhower (1953-1959). Su política "al borde del abismo", se hizo famosa cuando publicó un artículo en 1956, planteando "el arte que necesitamos es la habilidad de llegar al borde sin llegar a la guerra. Si llegamos a caer en el abismo estamos perdidos."
2. Carter – Tratado Salt I et Salt II – Tratado ABM:
El Tratado SALT I se firmó el 26 mayo 1972 en Moscú entre Nixon y Brejnev y contenía un acuerdo provisorio de cinco años sobre la limitación de fabricación de armas estratégicas y de la instalación de bases de lanzamiento de misiles balísticos.
El tratado ABM prevé la limitación de los misiles antimisilísticos
Tratado SALT II : Las negociaciones siguen entre los principales protagonistas de la llamada "guerra fría". El 18 de junio 1979, en Viena, Jimmy Carter y Brejnev firman el Tratado SALT II. Este contiene limitaciones suplementarias al SALT I y define un máximo de bombarderos y lanzamisiles tolerado, lo que implica la destrucción de los de sobra.
3. Reagan fue presidente de Estados Unidos de 1981 a 1989. Su primer mandato fue marcado por el intento de atentado contra el y, en política internacional, por la "crisis de los euromisiles", la nueva carrera armamentista, el alzamiento del presupuesto militar para financiar el proyecto de iniciativa de defensa estratégica, es decir la guerra de las estrellas y la construcción de un escudo espacial antimisilístico frente a las avanzadas soviéticas.
4. Willy Brandt, Ostpolitik : política de acercamiento y apertura hacia la URSS propiciada por la burguesía alemana a fines de 1960, cuyo máximo exponente fue W. Brandt, canciller de la RFA, que abrió negociaciones con las URSS, la RDA y Polonia.
5. el charco atómico : ver el texto último de este libro, que desarrolla el porqué de esta calificación de la guerra.
6. sistema contra sistema : calificación dada por J. Posadas al proceso mundial actual: el conjunto de los países con sistema capi-

talista contra el conjunto formado por los Estados obreros, Estados revolucionarios, movimientos de luchas, grandes organizaciones de las masas.

7. Guerra de 1870-Comuna de París – referencia al comportamiento del gobierno francés y alemán frente a la Comuna de París: en plena guerra entre los dos países por los intereses divergentes de sus burguesías, se unieron para aplastar a la Comuna de París, que representaba la primera insurrección proletaria que se proponía derrocar el orden burgués en Francia.
8. Indonesia, Sukarno - dirigente nacionalista indonesio, fue presidente del país de 1945 a 1967. Fue derrocado por un golpe de Estado organizado por Suharto, general de su ejército, con el apoyo importante de Estados Unidos.
9. Invasión de China a Vietnam - el 15.2.1979, China anuncia su intención de invadir a Vietnam. Esta "guerra" duró un mes, y los militares chinos se retiraron, por las razones explicadas por J.Posadas en este artículo. La dirección china en esta época ya había roto con la política de Mao Tse Tung, y sus intereses burocráticos nacionales chocaban con los vietnamitas que, con el apoyo soviético, estaban en Camboya para derrocar el régimen de los Khmeros Rojos, aliados de China.
10. Acuerdos de Yalta y de Teherán : En Yalta, fue firmado el pacto en febrero de 1945 entre Stalin, Roosevelt y Churchill, repartiéndose las zonas de influencia: división de Alemania, cambios de territorios con Polonia, etc.. En Teherán, en diciembre de 1943, fue el comienzo de las discusiones sobre este reparto.
11. La crisis de los euromisiles – la Otan, decide el 12.12.1979, el despliegue de 108 Pershing y 464 misiles Cruise norteamericanos en Europa, declarando su necesidad para mantener la superioridad nuclear militar frente a la URSS. Eso desencadenó grandes manifestaciones populares en varios países de Europa y no se instalaron los euromisiles, mientras siguieron las negociaciones Salt II.
12. "el socialismo sobre las ruinas atómicas" – "los camaradas soviéticos al decir que los ideólogos del trotskismo quieren hacer el

socialismo sobre las ruinas atómicas” se refieran a una calificación de Michel Pablo (miembro del secretariado internacional) contra Posadas, en la revista “Cuarta Internacional” en 1959. La frase decía: “aquellos ilusos que quieren construir el socialismo sobre las ruinas atómicas...”. El iluso era Posadas. La misma crítica la retomaban Mandel y Maitan”. (J.P.)

13. la bomba de neutrones – Los ensayos de la bomba de neutrones fueron autorizados y efectuados en 1963, en instalaciones subterráneas del Nevada en EEUU, con pretexto de la ruptura del moratorio sobre los ensayos nucleares por la URSS en 1961. El desarrollo de esta bomba fue parado en la presidencia de Carter y retomado por Reagan en 1981. Clinton en 1996 empezó el desmantelamiento del stock americano. Francia hizo explotar su primera bomba sobre el atol de Mururoa en 1980 y empezó a producirla también.
14. Perón – Ver el libro reciente de nuestra Editorial, donde J. Posadas analiza ampliamente “El peronismo, su origen, desenvolvimiento y actualidad”.
15. Portugal - Se refiere a la Revolución de los Claveles en Portugal, donde los oficiales tuvieron un rol muy importante en el derrocamiento del gobierno fascista y el fin del dominio portugués sobre Angola, Mozambique. Los textos de J. Posadas sobre este tema fueron editados en varias publicaciones de la IV Internacional Posadista.